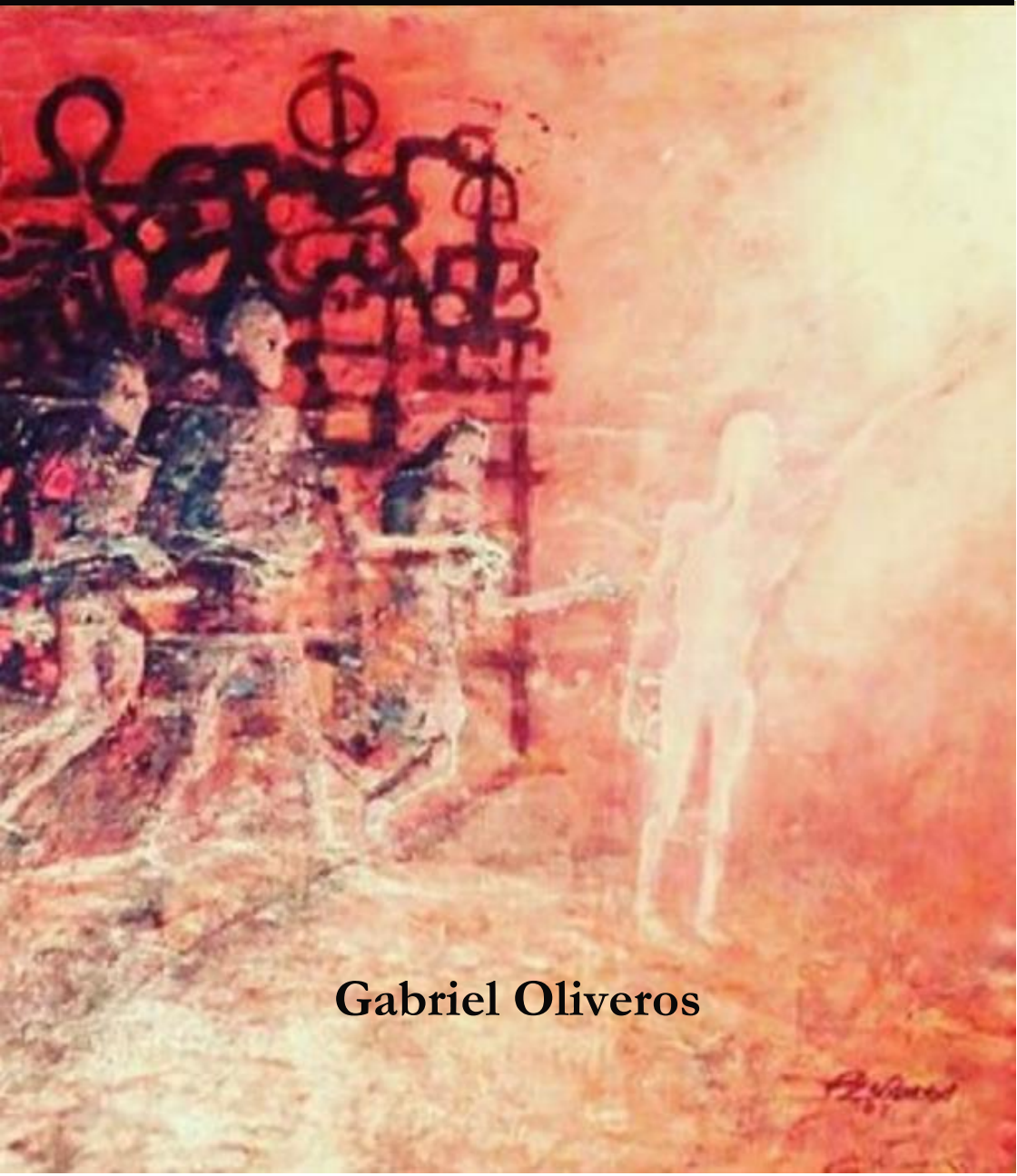


# Retratos de Venezuela

*Bestiario cultural venezolano*



Gabriel Oliveros

# **Retratos de Venezuela**

*Bestiario cultural venezolano*

Gabriel Oliveros  
Retratos de Venezuela. Bestiario cultural venezolano.

En portada: “El Profeta”. De Fernando Espinoza.  
@dearte13



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Se prohíben la adaptación y la venta de esta obra por cualquier medio. Salvo excepción prevista por la ley, se permite la reproducción total o parcial, su incorporación a un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) con la debida atribución al autor.

Puedes descargarlo gratuitamente en:  
<https://retratosdevenezuela.wordpress.com/retratos-de-venezuela>

*A mi madre.*  
*Un oasis en cada tramo del desierto.*

## Índice

Prólogo .....	7
El genio de la lámpara .....	11
El vivo .....	12
La casa de los desprevenidos .....	15
El güevón .....	16
El cabrón .....	18
La alcahueta .....	20
El vecindario .....	22
El vago .....	23
La vieja chismosa .....	25
La bruja .....	27
El todero .....	29
El borracho .....	31
El zoológico .....	33
El perro .....	34
La perra .....	37
La cuaima .....	39
El pargo .....	42
La marimacha .....	44

El pavosaurio .....	47
El chulo .....	49
La miss .....	52
La cárcel .....	55
El malandro .....	56
El sapo .....	60
El matraquero .....	62
La mosquita muerta.....	64
La cámara de los imputados.....	66
El corrupto .....	67
El politiquero .....	71
El tirapietra .....	74
El caudillo .....	76
El jalabola .....	80
La clase .....	82
El sifrino .....	83
El tierrúo .....	87
El latifundio.....	90
El echón.....	91
El sabelotodo .....	93
El pichirre .....	95
El páramo .....	97

El loco .....	98
El come flor.....	100
El Pico Bolívar .....	103
El zanahoria.....	104
El cráneo .....	106
El guerrero .....	109
El pana .....	111
El pendejo.....	113
El hombre perfecto .....	116
La mujer ideal .....	117

## Prólogo

Cuando me propuse retratar a Venezuela de manera distinta, quise hacerlo desde la palabra, con un lente antropológico y empleando la técnica etnográfica. La idea no es otra que caracterizar los muchos roles y facetas venezolanas, en el intento de encontrar aquellas que encierran los valores idóneos para afrontar un proceso de transformación cultural que le brinde al país alternativas, frente al trillado mar de los cambios propuestos desde el escenario político.

Venezuela es un país de colores, de geografías distintas, de sabores, de tonos, de matices, de contrastes, un mundo amplio, lleno de variedades que se manifiestan también a través del lenguaje. El lenguaje también esconde sus significados más allá de lo aparente, esconde entre líneas, como un pintor esconde en sus matices y formas, conceptos, visiones o perspectivas del mundo. El léxico (conjunto de palabras) varía en función de la edad, el género, el lugar, la ocupación o profesión y la clase social, entre otros, pero parte de ese léxico está compuesto por elementos comunes que vencen todas las diferencias, a excepción de la edad; he allí, en esas palabras comunes, que he querido poner el énfasis para caracterizar y retratar las facetas venezolanas, los rostros que hablan la cultura, que la anidan, la transmiten, la enriquecen y la renuevan.



¿Cuáles son los rostros del caos? y ¿Cuáles los rostros del orden? Entre uno y otro, cuáles podrían conducirnos hacia la luz en medio del oscuro túnel, hacia una salida con una geografía cultural distinta, con un clima social amigable que redunde en estabilidad y entendimiento, en respeto y en transformación de la realidad total que atraviesa el país como producto de la ingobernabilidad, la desidia en todos los ámbitos, la ineficiencia y el afán de lucro. Mucho se dice de las cosas buenas de los venezolanos, pero cuántas son ciertas.

En estos retratos, intento captar la desnudez, sin pornografías, pero sin censura; que las palabras no nacieron para ser buenas o malas, sino que algunas permanecen proscritas. Así, seré fiel a lo dicho y a lo escrito, faltando provocadoramente a la realeza de la academia, valiéndome de lo vulgar para acceder con irreverencia a los rincones de lo común a todos, de la grosera y simple esencia con que nos pare esta cultura sin abortar, intencionadamente, a ninguna criatura hablada o escrita. Cada palabra estará impresa con la ortografía y el género que por cultura le corresponde – muchas en masculino y otras en femenino, según el caso. Vale este álbum fotográfico para los nacidos en buena cuna o en pesebre, para los que han nacido con estrella y también para los estrellados.

Cada faceta muestra un mundo y aunque podría añadir otras expresiones más, muchas dan cuenta de hechos puramente circunstanciales y mi intención es más bien destacar tipologías, construcciones más completas y complejas. No faltará quien sangre por una herida abierta al verse aquí retratado(a); sepa pues que yo sólo tomo la foto, no la compongo (voy de paso y disparo mi cámara), no la protagonizo, intento recoger y describir con fidelidad cada

rostro y su contexto (hipotiposis), tal como lo compone nuestra cultura. Pero, ciertamente, este fotógrafo es hombre y ello, sin duda, contamina con perspectiva de género, así como ser venezolano contamina el retrato con subjetividades de orden mayor. Esto, lejos de restarle interés a cada caracterización, es el valor que debe ser sabiamente aprovechado. Mi intención es exclusivamente científica, pero todo acá es subjetivo, descriptivo, objetivado sólo de modo etnográfico. No pretendo ofender, humillar, discriminar o vilipendiar a persona alguna, grupo, sector, minoría o mayoría.

El trabajo de tomar una foto de este tipo requiere perspectiva, saber dónde ubicarse, a qué distancia. Es necesario decirlo para comprender que estas imágenes no necesariamente coinciden con las formas sociales que estamos acostumbrados a ver, porque lo social está mucho más a la vista que la cultura. En este sentido, lo que se entiende sociológicamente como un rico es, en lenguaje cultural, un sifrino; mientras que el pobre es un tierrúo. Al entrar a la dimensión cultural se dará cuenta de cómo existe un orden diferente, muy familiar, pero a la vez extraño; una especie de *alter ego*, una alteridad.

Le pido al lector que haga justa y ponderada interpretación de cada palabra, cada frase, cada idea. Que lea en la mayor ausencia de prejuicios y que, si éstos aparecen, sirvan para reconocerse y pensar sobre sí mismo. Imagine que habla la cultura y que yo sólo soy su traductor, uno que entiende la lengua y comprende los conceptos que la cultura quiere manifestar. Pregunte, pregúntese, piense y hallará respuestas en el fondo de su sinceridad. Puede resultar provocador, sin igualdad de género, sin consideraciones,

tal como lo habla el colectivo venezolano, a pie, a caballo, en moto o lujoso carro.

Aquí muestro, por dentro, nuestro panteón cultural con sus diferentes bestias, fuerzas, dioses, demonios o poderes. Es como nuestro Panteón Nacional, pero no sólo con las glorias sino también con las decepciones, adefesios y esperpentos. En cada salón del panteón cultural hallará los íconos o potentados, agrupados en casas o aquelarres, conjuntos psicológicos de orden mayor donde cada bestia encuentra su hábitat y razón de ser. Más allá, no encontrará otra cosa, otras estructuras como las que puedan facilitar la comunicación entre las casas o las relaciones entre los potentados. Ese no es, por ahora, el objetivo de estos retratos.

Entonces, con ánimo de pensarnos a nosotros mismos, pensarse Ud., pensar al otro y encontrar flaquezas, pero mejor todavía, encontrar virtudes y fortalezas, dejo esta colección de fotografías, para conocer a Venezuela por dentro de su gente, más allá de sus hermosos paisajes, más allá de su gastronomía, de su arte, de sus creencias. Es una forma de conocerla en su conciencia, en sus prejuicios o estereotipos.

Sin más razón que salvar a la razón de las tiranías del ego, espero que el lector pueda encontrar algún valor más allá de la dictadura del chiste y el relajamiento característico de los venezolanos, que si bien esa es una agradable virtud puede llegar a ser nuestra peor pesadilla. Sirva, pues, como un espejo para mirarnos y dialogar a solas con el otro, conocerlo, acercarnos y sacar lo mejor de cada cual, que todo tiene su belleza, pero hay que saber cómo mirarlo.



## **El genio de la lámpara**

(la astucia, picardía)

## El vivo

Espanto de la ciudad, del pueblo y de la sabana, de los montes, de las casas, del comercio, la universidad, las instituciones, cualquier instancia. El vivo es un azote que hace de su astucia una gracia.

Este personaje da destellos de inteligencia, pero una inteligencia especialmente dispuesta a evadir los controles, el orden establecido, la ley. Si es vivo quiere decir que los demás están muertos, cuerpos inertes que no están en nada, como máquinas que deambulan y repiten sin cesar un programa establecido. Así, el vivo se sale del esquema, rompe con la norma y lo hace con una fina inteligencia, con tanta sutileza y tan sorpresivamente que causa asombro, no sin un toque de insana maravilla. Lamentablemente, esa astucia y fina inteligencia para advertir los controles, el orden establecido y evadirlos, no la pone en práctica ni la desarrolla en otros aspectos de su vida íntima ni en sus relaciones sociales; su inteligencia está hecha sólo para ir contra la ley o las normas. De esta forma, el vivo vive desadaptado, como en rebeldía, pero es un rebelde sin causa.

El vivo busca la manera de no pagar un pasaje, si le dan vuelto de más se queda callado, busca la manera de evadir el pago de impuestos, evadir los controles de aduana o aprovecharse de la necesidad de otros para encarecer un producto sin razón, compra barato y vende muy caro sin hacer nada. El vivo conduce por el hombrillo o conduce entre los carros (motorizados), busca conocidos para evitar una *cola*<sup>1</sup> y con absoluto descaro, sin cargo de

---

<sup>1</sup> Fila de personas esperando su turno.

conciencia y reprimiendo su pena al mínimo, se pone delante de otros (se *colea*). En este punto encontramos al vivo en su mayor grado de desfachatez y aunque en el fondo sabe que obra mal, sigue adelante y no se detiene, no tiene miedo, más aún cuando ya se ha acostumbrado a ello, llegando a asumir, sin pena alguna, que su acción no ocasiona ningún daño a los demás. El vivo es un malandro cultural, una dañina plaga.

Otros vivos son más escurridizos y menos notables, intentan no ser vistos, son más conscientes de su conducta inmoral o fuera de orden. No es menos transgresor que el anterior, pero obra con menos descaro o desfachatez.

Ser vivo, algunos lo achacan (por xenofobia) a ciertos inmigrantes que se valían de trampas para subsistir. Cuando la viveza causa malestar es de otros y si causa gracia es muy nuestra. Pero lo cierto es que ser vivo es tan antiguo como aquello de “cambiar oro por espejitos” e incluso tan antiguo como ser astutos. Aquí me veo obligado a decir que ser vivo es una opción, no una obligación.

Y la viveza se reproduce fácil porque en muchos casos se ve con gracia, en muy pocos con arrechera<sup>2</sup>. Mientras luzca como algo gracioso o chistoso, quizás agradable, no tiene posibilidad de ser condenada. Concebida como astucia, la viveza es tan vieja como el robo, la estafa o el contrabando, pero muchas vivezas tienen algo de infantil, de inocencia, causan gracia y por ello algunas

---

<sup>2</sup> Disgusto, enojo.

personas la alientan en sus hijos como si fuera alguna clase de genialidad, pues *si no eres vivo eres tremendo güevón* [sic], *ponte las pilas*<sup>3</sup>.

El vivo es un azote y sonriente plaga. Nace en casa por falta de valores, en la calle sus oportunidades halla, sin miedo y con descaro consume su gracia.

---

<sup>3</sup> "Ponerse las pilas" es una frase comúnmente utilizada para decirle a una persona que se despierte, que esté activa, atenta.



# **La casa de los desprevenidos**

(la permisividad)



## El güevón

Muerto en vida deambula por las calles, el más tonto de los mortales; pobre hombre sin fortuna, tan poca cosa que no le importa a nadie.

El güevón (sic, con g) es alguien que, sin estar loco, vive en las nubes, como en otro mundo, no tiene los pies sobre la tierra. De allí que, andar agüevonia'o[sic], es andar atontado, falto de pilas, como muerto. En el decir popular "Todos los días sale un güevón a la calle; el primero que se lo encuentre es de él". En esta expresión puede sustituirse la palabra güevón por pendejo y es igual de válida, sin embargo, ser pendejo implica mucho más que ser güevón y al llegar al final del panteón veremos la diferencia.

La idea de un güevón tiene, además, connotación de don nadie ("un rolo 'e güevón") alguien sin realeza, sin fortuna, prestigio, posición, o sin ninguna clase de poder: Un cero a la izquierda. Es interesante observar el contraste entre el significado y el objeto al que se refiere la palabra, ya que güevón significa tonto y de forma gráfica es alguien con huevos (testículos) grandes, pero nuestra cultura (aunque patriarcal y machista) lo convierte en persona sin importancia (¿?). De esta manera, se puede comprender que es un marginado cultural (no social), alguien en quien los demás no encuentran valor, alguien que estorba o que sólo es relleno. Pero eso no quiere decir que no tiene amigos ni forma parte de grupos sociales.

Este personaje nace así sólo cuando alude a ser un estrellado, sin posesiones de ningún tipo; y se hace cuando existe un interés

muy específico, de lo que resulta “hacerse el güevón” hacerse el que no sabe, no vio, no escuchó. De manera que cuando se hace, está evadiendo conscientemente una responsabilidad. Pero jamás puede pensarse que ser güevón o estar agüevonia’o sea una discapacidad intelectual, sino que es, más bien, una condición temporal de alguien que está prestando atención a otras cosas características de su propio mundo.

Es víctima de engaños por su falta de educación o de experiencia o de atención, de manera que es el pez más fácil de atrapar por el vivo, es su plato predilecto. El vivo siempre asume que todos los demás son güevones y por eso obra con total desfachatez, pero lo mejor de todo es que tiene razón, porque todos terminan siendo así y parece no importarles demasiado. Cada quien, en su mundo, es feliz a su manera, está distraído, en otro planeta y por eso el vivo se aprovecha.

Un, dos, tres, ya son las siete, salta el vivo cuando quiere, a buscar un pez para el sustento, cualquier güevón que ande contento.

## El cabrón

Animal de prominente cornamenta adornada de burlas y comentarios; su consorte no lo quiere, hazme reír del vecindario.

Este personaje es fruto de la infidelidad de su consorte, esposa, concubina, novia o "peor es nada". Cada vez que puede, tiene oportunidad o se le antoja, lo engaña con algún mozo -hombre aventurero de características similares al zamuro, merodeador de las alturas en espera de su víctima. Bien en su propia casa, en sus narices, o en algún hotel de poca o de elevada monta, su esposa vive las delicias de un arduo trabajo amatorio (sexual) mientras él, "santo cachón", se encuentra fuera de casa.

Generalmente, este desafortunado cornudo llega a descubrir la aventura de su amada o tiene fuertes sospechas de que lo engaña. En tal caso, se comporta según una de las siguientes opciones: 1) Se enajena, pierde el control y comete una locura, en el más benévolo de casos tan sólo una golpiza que incluye a uno o a ambos aventurados; en el peor comete homicidio o se suicida. 2) Se queda callado y soporta con gallardía el hecho, por lo que deberá soportar el "chalequeo"<sup>4</sup>. De allí que como dice el dicho: "Los cachos no duelen, lo que duele es la *mamadera de gallo*"<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Chalequeo es sinónimo de burla de manera orquestada, donde dos o más personas se mofan y ríen de alguien utilizando expresiones y/o echándole en cara algo dicho o hecho. También se entiende como bulling.

<sup>5</sup> Mamadera de gallo puede ser sinónimo de chalequeo, burla. A veces individual y por lo general, de corta duración.

Pareciera evidente la razón por la cual el afectado optaría por la salida número 1 que, en medio de todo y para evitar la denuncia que lo convertiría en el hazme reír de todos, no carece de lógica, toda vez que no pudiendo manejar la fuerte carga emocional se vería empujado a cometer un crimen pasional, pero la gran pregunta es por qué otros optan por la salida número 2. ¿Miedo, amor, oportunidad de hacer lo mismo, desinterés, simple alcahuetaría o impotencia legal? Como podrá imaginar el lector, es un poco complicado establecer cuál es la razón que lo lleva a aceptar calladamente el hecho; tal vez hasta puedan ser varias razones entrelazadas, lo cierto es que, mientras tanto, su pareja continúa adornándole la cabeza con más cachos.

Pero el perfecto cabrón es por excelencia aquél que a sabiendas de que su mujer lo engaña decide creer cándidamente que no es cierto, que nada pasa, mientras el vecindario y sus conocidos disfrutan con los chismes. Este cabrón se hace la vista gorda, se oculta a sí mismo el agravio. Tal vez sean más fuertes su apego a la ley y su amor que las ganas de llevarse en los cachos a alguno de los agraviados.

En sus cuernos brillan las burlas, cual arbolito de ramas deshojado, impotente, desorientado, cabizbajo. Su mujer ya ni lo quiere, tal vez su madre no pueda consolarlo. Animal de cachos en la testa, pobre diablo, quién acudirá a su amparo.

## La alcahueta

Con su ternura y comprensión materna, su tolerancia ella a los suyos proyecta. Lo bueno y lo malo deja pasar, sin reparo no se detiene a pensar que más allá del tiempo inmediato consecuencias malas puede acarrear.

Siempre amante en el fondo, su autoridad no deja huella, no deja lección y menos, crea obediencia. La alcahueta es una figura eminentemente femenina en nuestra cultura y muy ligada al rol de la madre, difícilmente se le atribuye al hombre quien lleva consigo otros roles distintos, culturalmente impuestos. Esta controvertida señora reconoce el mal inmediato cuando su hijo comete algo fuera de orden, lo reprime, tal vez lo maltrate como señal de que ella manda y tiene la razón, sin embargo, a los pocos minutos el remordimiento la vence e intenta lavar su culpa con palabras hermosas y caricias. Sin darse cuenta, toda la autoridad que intentó demostrar con su reprimenda la echa por tierra dejando peor lección en el hijo: ¡no importa si hago mal, me castiga y después se le pasa! Conclusión: sigo obrando mal.

Lo que la alcahueta representa es nada más y nada menos que el grave problema de la impunidad, de una autoridad muy débil y hasta falsa, que no mantiene su palabra, incapaz de hacer justicia y menos aún de dejar lección. Su hijo es una joya<sup>6</sup> y aunque todos a su alrededor se lo hagan saber, para ella es su hijo(a), carne de su vientre y por lo tanto, siempre será y lo verá como bueno. Todo

---

<sup>6</sup> Dícese de una persona con un prontuario de hechos contrarios a la norma. Muy rara vez se emplea en sentido positivo para hablar bien de alguien.

lo tapa, siempre lo defiende. Si el hijo es el peor de los malandros ella lo protege como a un gran deportista.

En el hombre, excepto en los casos del padre adinerado (recuérdese al hijo de papi y mami), no se suele ver esta figura, puesto que siempre está como perdido, lejano, está, pero no está, pisa, pero sin fuerza; su autoridad es represiva, castiga y maltrata sin dejar lección (es autoritario). De allí que la figura de la alcahueta sea por excelencia femenina, siempre consentidora en el fondo.

En su rol de esposa no se suele ver esta faceta, aunque si es “enchapada a la antigua”<sup>7</sup> tolerará todo lo que su marido haga o diga aún en su contra, puesto que asume que, como esposa, debe callar —no es ésta la perspectiva de quién acá escribe.

Más allá de lo malo, la alcahueta encierra un amor que nunca ve lo malo, un amor que se arrepiente cuando hiere, un amor que calla fielmente. Amor de amores. Es la mujer que aguanta todo.

Ama hoy, mañana las consecuencias...

---

<sup>7</sup> Expresión utilizada para referirse a alguien educado con fuertes valores tradicionales e invariables, los valores de la generación de mayor edad.



# **El vecindario**

(la recolección)

## El vago

Llegó la hora de otro descanso, mucho trabajo apenas levanto. Voy sin rumbo, poco a poco, la vida me lleva con desparpajo, no quiero oficios ni ataduras, así es mejor, no tengo horario.

Puede que sea *la mata de la flojera* o puede que sea un desencantado de la vida o del mundo, puede que se vea como un bohemio, un hippie, quizá con rasgos de indigencia o de apariencia normal, pero a este enamorado del ocio no le gusta trabajar. Nació para ser un acaudalado millonario, sólo que la cigüeña se equivocó de cuna.

Su lugar favorito no es necesariamente la cama sino un espacio en el que no tiene jefe, ni responsabilidad, un espacio vacío en medio de la llenura del mundo. Aunque le gusta dormir, también se encuentra a la deriva por el vecindario, caminando entre las horas, con alguna actividad a destajo para no morir de aburrimiento o tan sólo para ganarse el pan diario. El vago parece temerle al orden, más aún a la disciplina, es alérgico al compromiso y si lo tiene es para procurarse una mujer que lo mantenga.

Para ganarse la vida recurre a “matar un tigre”<sup>8</sup>, con ello se gana el sustento del día, tal vez dos o tres, pero debe gastarse algo en aguardiente para completar su felicidad. Así, ahoga sus muchas penas y preocupaciones por un rato, para que no le aturdan en sus atareados momentos. Algunas veces termina dedicándose a realizar oscuros negocios, siempre desde la comodidad de su casa

---

<sup>8</sup> Trabajo eventual, a destajo, que se encuentra en el camino.



o vecindario; termina vendiendo objetos robados, vendiendo drogas o “cantando la zona”<sup>9</sup>.

El vago vive, entonces, en una especie de limbo, un lugar sin tiempo, sin dirección, vive como aislado en medio de la nada. Despreocupado, vive como en un tiempo mítico, sin linealidad, el tiempo circular del eterno retorno. Contradictoriamente, es un sedentario de hábitos recolectores, por lo que de alguna manera es el príncipe silente del vecindario, alguien que sabe vivir con poco y sin mayor esfuerzo.

Mal visto del ánimo productor, no sirve para trabajador, no quiere a su Patria ni abandona su calma, no le busques para negocios ni proclamas. Aunque mal lo veas, es el príncipe de la vagancia, en medio de la nada, desdeñando esperanza.

---

<sup>9</sup> Decirle a alguien cuando se acerca peligro u otra persona que comprometa la comisión de algún hecho ilícito.

## La vieja chismosa

Su lengua larga cual flagelo, azota con prisa y sin miedo, no se aguanta un comentario, mucho peso, luego tiene el rosario. En la ventana viven sus ojos, en las paredes su oído recuesta, científica de las encuestas, pongan pronto sus barbas en remojo.

Esta docta y viperina señora es audaz observadora y alegre con sus palabras. Vive "con la oreja parada"<sup>10</sup> y sus ojos puestos en los demás en busca de hechos, acciones, comentarios o noticias que le den para hablar mal del vecino. Se entromete, se inmiscuye, aprovecha cualquier oportunidad para enterarse de la vida ajena, de cómo viven los demás, de lo que hacen o dicen.

Hablar bien no es lo que le interesa, lo que pone sabor en su boca es hablar mal de los demás y aunque no tenga para hablar mal de alguien siempre busca tan sólo hablar (chismear). De esta manera, encontramos que la chismosa es una arpía del discurso vecinal o laboral, sus dos grandes moradas, se desempeña como una etnógrafa del mal, buscando información en cualquier parte, metiendo sus narices en todo asunto, le competa o no. Así, se convierte en un arma letal de espionaje, una agente de inteligencia ávida de información ajena, una máquina de devorar cuentos y triturar personas.

Sus chismes, cargados de veneno, los dispara desde una posición ética en la que ella se asume inmaculada y pura; lanza la primera piedra y la segunda y hasta la tercera, sin detenerse por un instan-

---

<sup>10</sup> Tener el oído atento a lo que dicen los demás.

te a verse en el espejo de los demás. De alguna manera, para ella la vida de los demás importa, pero los utiliza como chivo expiatorio de sus propias calamidades, de forma que, si su hijo es un malandro dedicado, ella prefiere proyectar su desazón en el malandro ajeno, como si aliviara su pena viendo el mal en los demás. Ni hablar del placer que le produce el chisme, tal como si fuera una inyección de la más pura adrenalina: ¡Adicta!

Pareciera no tener oficio. Como ama de casa seguramente no le queda mucho qué hacer después de su faena diaria, de allí que no se pierde sus novelas, los programas de farándula (que le encantan) y demás embutidos televisivos para pasar el rato y tener de qué hablar. Si trabaja fuera de casa, se la encuentra dedicada, no a sus labores, sino paseando por los pasillos, hablando con sus compañeras(os), recolectando información por doquier, siempre ganándose algún enemigo por su distendida y filosa lengua. Si corre un rumor, ella será la primera en tenderle la lengua ...perdón, la alfombra roja. Destruye, lapida, critica, todo ello sin constatar o estar segura de los hechos. Cualquier dato le pica en la boca, no se lo aguanta, debe escupirlo, vomitarlo para destruir u horadar el honor de los demás.

Bífida su lengua, cual viperina serpiente, venenosa, astuta, acechante, nadie escapa aún si miente, se revuelca y se retuerce, se entorcha, hiere. Detestada, aborrecida; aún si no la ves, ella estará presente.

## La bruja

Abracadabra dice con gracia, vuela en su escoba, lanza su magia, en el vecindario las patas de cabra, despojos de gallina, embrujos que matan. *Le leo el tarot, el tabaco, le amarro a la dama; pague ahora, disfrute mañana.* Abracadabra, salta una rana.

Esta misteriosa señora controla, a decir de su boca, los poderes ocultos del más allá para trastocar los del más acá. Usa los poderes de la naturaleza o si se quiere, de su propia mente; de allí que sea una figura que entraña peligro porque las brujas "de que vuelan, vuelan". Ella sabe bien que sus pensamientos y/o deseos tienen un efecto sobre el cuerpo psíquico y material de los demás. Sabe bien que, a través del oráculo, puede acceder a información sobre el pasado, presente o futuro, que de otra manera no podría conocer y ello la hace ver como una figura de respeto y de cuidado.

Compra y sabe de hierbas, lociones, perfumes, baños, brebajes, polvos, cintas y cuentas, oraciones, conjuros, hechizos, amarres, talismanes, ofrendas, oráculos varios, maneja instrumentos extraños, trabaja con pólvora, almacena frascos, colecciona estatuillas o ídolos de yeso, prende velas, escucha voces, tiene visiones, se comunica con los muertos o "los baja"<sup>11</sup>, se transforma en otros seres, vuela en escoba, sabe de metafísica, quizá de astrología, conoce el poder de la sal y del círculo.

---

<sup>11</sup> Labor propia del médium que incorpora en su cuerpo la esencia o el alma de seres difuntos u otras potencias.

Esta señora es, por tanto, gran conocedora y es vista entre sus vecinos con distancia, pues encarna poderes ocultos que, para bien o para mal, generan temor ante la ignorancia generalizada en estos temas. Así, su fama o su imagen la protegen, su reputación (buena o mala) la precede. En algunos casos se encuentran far-santes que se aprovechan de la creencia de la gente para estafar, haciéndose pasar por brujas verdaderas y conocedoras de la materia.

Ella, pues, agrupa toda la magia, mas no los milagros. De las verdaderas, se dice que pueden transformarse en seres fantásticos, voladores, que aterrizan a medianoche en los techos de las casas para ir a robar la energía de las personas, perturbar su salud o su estado de ánimo. Para atraparlas se utiliza sal, semillas de mostaza u otras semillas muy pequeñas que le roban la atención, momento en el cual los entendidos las apalean. Ya desde muy antiguo han sido perseguidas, vilipendiadas, muchas veces con justa causa por el daño que causan; otras no. Hoy día pueden llegar a ser figuras respetables, pero siempre y muy en el fondo, temidas.

Cuando leen el tabaco, realizan rituales con música o sacrifican animales, pueden crear molestias o disgustos en la comunidad, que ve en los olores, la música o los despojos de animales una fuente de contaminación, animales que, por cierto, suelen arrojar en las orillas de ríos u otros sitios alejados o de cierta concurrencia pública.

Vuelan, vuelan... vuelan sus malas intenciones, o volarán acaso las buenas, atravesarán la distancia y el tiempo, la materia y toda sustancia. En sus ojos un brillo, filoso y frío, en medio de la nada, volarán con escoba o con alas, rodéate de sal, vendrán mañana.

## El todero

Hace de todo un poco, lodo, zoco, moco, tobo y solo: Le pinto la casa, le cuido a la suegra, le recito poemas, le corto el monte o las uñas, le destapo el baño. *Del salón de la fama he de venir. Superman, cuídate de mí.*

Lo podríamos clasificar dentro de la categoría de los sabios populares, pues es un personaje multifacético, se desdobra, es maleable, se estira, se encoge, se adapta a cualquier circunstancia. Conoce bien lo que es *matar un tigre*, es un recolector, presta un servicio dedicado, con clientela fija y también variable, va de aquí para allá en busca de su “resuelve”<sup>12</sup>. Es una persona hacendosa, contraparte del vago. Ha aprendido cualquier cantidad de oficios y es la persona que puede resolverlo todo en su comunidad, tal vez hasta el mal de amores y hacer cuernos. Sin embargo, puede que abarcando mucho se especialice en poco y que, en ocasiones, termine dejando peor las cosas.

No le pidamos un acabado de calidad, una obra maestra; él apenas va a solucionar el problema o va a remendar, mientras se solventa el infortunio, de manera tal que su acción resuelve por un precio insuperable. El todero llena un vacío en la comunidad generado por la falta de servicios o simplemente, por la falta de servicios económicamente accesibles, lo cual lo convierte en un imprescindible en los estratos más bajos de la sociedad. Ni la especialización, ni la súper-especialización son sus fuertes porque

---

<sup>12</sup> Sinónimo de matar un tigre. Expresión utilizada para decir que se consiguió algo de menor importancia con lo cual se resuelve el día o el momento.

bien sabe que ello pone en riesgo sus probabilidades de supervivencia, razón por la cual se ha adaptado a su entorno desde un ámbito más amplio del conocimiento.

Es una figura eminentemente positiva, visto con enfoque cultural; es un curioso con ganas de aprender, al tiempo que brinda servicios más accesibles a la comunidad. Quizá llegue a ser un poco egoísta con sus saberes a los fines de asegurar su supervivencia, pero no es sino lo esperado, puesto que, al depender del día a día, necesita garantizarse el trabajo. En alguna medida, todos necesitamos de un todero; bendita la mujer que cuente con uno, siempre que éste no haga de su casa un experimento con proyectos inconclusos, porque "En casa de herrero, cuchillo de palo". Es como la sonrisa en el retrato del representante político que, sin formación ni capacitación, intenta manejar todo, saber de todo, para administrar la República.

El todero es, en términos culturales, un reflejo de una sociedad que quiere hacer de todo porque no domina nada. Es el típico conserje del edificio a quien se busca para resolver cualquier problema en casa. Se aprecia también en el gusto culinario más informal o callejero, en el que una hamburguesa lleva de todo: Más de 5 ingredientes, cualquier cantidad de salsas, sin importar a qué sabe. Lo importante acá es que se tiene la impresión de que *más es mejor*.

En casa le hace hasta un almuerzo, con tinta de pulpo o de lapicero. No importa tanto el acabado, es mejor mirar el resultado. Con mi martillo yo todo lo resuelvo, soy casi un dios: Mucho gusto, el todero.

## El borracho

¡Salud compadre! Amado aguardiente nos espera, apresurad el paso que viene la buena, en poco ahogaremos las penas.

Tan común como un trago, tan común como el agua. En toda comunidad encontramos a algunos. Son personas que viven entregadas al aguardiente, viven dentro de una botella, ahogando sus penas en alcohol, ahogados de memorias y recuerdos por olvidar. El borracho vive a diario o con alta frecuencia, embriagado, dando tumbos, con la mirada brillante y perdida en un remolino. A veces pacífico, otras agresivo, casi siempre hablador hasta el cansancio, fastidioso, sin poder darse cuenta de que su cháchara no es más que una lata<sup>13</sup> tediosa y aburrida, aunque en oportunidades nos puede hacer reír un poco, unas veces por gracia, otras por burlona condescendencia.

Su escasa fortuna la deja toda en alcohol; no trabaja, o realiza trabajos a destajo, ocasionales. Si trabaja suele llegar a su casa con un par de tragos encima porque siempre lleva consigo una botellita para mantenerse embriagado después de tan tortuosa jornada separado de su amado aguardiente. Su mayor demonio es, así, mantenerse sobrio, su imposible y ni siquiera su meta.

Al llegar a casa se dedica a cualquier cosa menos a realizar oficios o colaborar con la dinámica del hogar. Puede ser visto por su mujer como una pesada carga, para sus hijos un perfecto extraño, alguien sin peso ni autoridad, pero tal vez como un ser agresivo y

---

<sup>13</sup> Conversa muy aburrida.



déspota. Ama más a su botella que a su propia descendencia, vive entregado a aquélla, vive secuestrado por el alcohol. Este amor lo lleva a dar espectáculos en público, a estar tirado en los bancos de las cercanías o, incluso, en las aceras, durmiendo, pasando la pea<sup>14</sup>. Se cae, se lastima, descuida su imagen, huele mal, hasta puede caer en la mendicidad. No buscará ayuda mientras no reconozca que tiene un problema consigo mismo, que representa una amenaza y un factor de disturbio para su familia o para la sociedad.

El borracho es la viva imagen de un hombre navegando a la deriva, náufrago, sin destino, sin proyectos, sólo mareado en su triste presente. El borracho habita incluso más allá de las apariencias, está por dentro de una sociedad enferma que rinde culto al alcohol, tal vez como alivio de sus penas, una sociedad de consumo que lo promovió como imagen de algo maduro y notable y que se valió de la juventud para asegurar por siempre su clientela. Así, el alcohol es ídolo, dios, un elemento extraño de poder para proyectarse como muy adulto. De esta forma el borracho siempre busca ocasión para beber, siempre espera con ansia el viernes para embriagarse, utiliza el alcohol no como herramienta para liberarse y bajar sus defensas sino como un motivo para entregarse por completo al masoquismo de vivir mareado y enratonado<sup>15</sup>.

Aguardiente, caña clara o licor, dentro de mí están mejor; crezco, canto y me regenero, soy más adulto cuando bebo. Como un barco en una botella atrapado, soy náufrago, mi poder ha cesado.

---

<sup>14</sup> Borrachera.

<sup>15</sup> Se llama ratón a los efectos del alcohol en el cuerpo luego de dormir. Generalmente malestar estomacal, dolor de cabeza, deshidratación y cierto mareo (resaca).



## El zoológico

(lo sexual, la cacería)

## El perro

Aún sin luna, pero con encanto ¡ladrad muchachos! Valeos de fama, buena o mala, pero ladrad con encanto. Sin apego y con descaro, siempre obrad a sus anchas, hay trofeo esperando.

En la región más animal del panteón cultural venezolano, ladra el perro a cada rato. No se trata de hombre de buen o mal porte, de buen o mal vestir, con educación o sin ella. Se trata de un hombre mujeriego que va al ataque de cualquier mujer que se le antoja, pero con una única finalidad: Coronar<sup>16</sup>. Poco se interesa por los sentimientos, él sólo desea concretar el acto sexual con su víctima, en quien no ve sino una oportunidad de liberar sus antojos. Luego de ello "si te he visto no conozco" o el interés ya no es el mismo y es así porque ya concretó su deseo, obtuvo su trofeo que exhibirá en algún rincón de sus recuerdos con placer o del cual alardeará con sus amigos.

El perro vive "atacando" (metafóricamente hablando) a las mujeres, se vale de sus artimañas y experiencia para hacer de las suyas. Conquista y va por su presa, come y descarta. Eleva casi a su máxima expresión la metáfora de la mujer objeto, la mujer cosa que utiliza a su antojo, tal como lo hace la práctica económica del capitalismo que convierte a la mujer en mercancía y producto no reciclable. De ahí que la práctica económica del perro sea la reco-

---

<sup>16</sup> Alcanzar el peón el extremo contrario del tablero de ajedrez y que metafóricamente significa llegar al acto sexual con la mujer. Convertirse un simple peón en alguien importante.

lección, el consumo, continuo cambio de una mercancía a otra, en lo cual se le va el sueldo.

Su comportamiento canino le gana enemistades, peleas, enfermedades y algunas veces hasta la muerte. Vive sembrando discordia porque, en esencia, su actuar encarna traición, burla, desprecio y es por ello que no puede menos que cosechar tempestades.

El perro es un profundo inconforme que encuentra su placer en la cantidad y no en la calidad, es un hambre sin hambre, glotonería, gula, necesidad de tener una sala llena de trofeos. Ello responde de alguna manera a una dispositiva muy cultural que le asigna al hombre un lugar de extrema apertura y libertad en la calle, mientras envía a la mujer a la casa a resguardo de los hombres. La casa, lugar sagrado, espacio a llenar con el amor de hogar, es semblanza del vientre, hecho éste que identifica a la mujer con aquélla y en virtud de lo cual el hombre vive por fuera, en la calle, ansioso, no busca un hogar, sino dónde pernoctar, pasar la noche. No es sino éste su único y vulgar interés, lo contrario no sería más que pensar con iluso romanticismo. El hombre es, por tanto, a diferencia de la mujer, un eterno cazador-pescador-recolector; claro está, en términos culturales.

Actuará generalmente sin sentimientos, aunque diga “te amo” o llueva en halagos o cursilerías; quizá sin remordimientos. No lo amarra ni siquiera un(a) hijo(a), ni una fiel y atenta esposa; su lugar está fuera de casa, al garete, sin ataduras, sin bozal, buscando comida en la calle. Aun así, las mujeres lo adoran, pierden su corazón en él como con una clase enfermizo placer en cada mordida; saben que el perro en su tránsito en la calle ha ganado expe-

riencia y quieren probar suerte a ver si lo atrapan para medirse con otras féminas.

Generalmente sale de parranda<sup>17</sup> o cacería con otros cánidos, con quienes se envalentona y comparte experiencias, alardea de sus conquistas y obtiene otras referencias. Otros canes ladran menos, no alardean, no hablan de sus conquistas cuando tienen algún interés, o para evitar que otro perro se anime con su hueso.

Este animal es el típico hombre sin compromisos, a quien no le importa nada. Si proyecta este rol en otros campos como la política, saltará de un lugar a otro (partido político) buscando quien le dé de comer y un poco de afecto, ladrará mucho sin morder, permanecerá a la deriva transmitiendo enfermedades (memes; ideas, conductas) y convirtiéndose en un problema de salud pública (cultural).

Del timbo al tambo se mueve el can con desenfado, por las calles deambula, siguiendo seguro su olfato. Menea la cola, mira bajito, sigue de cerca, cuando haya su presa no la suelta. Roerá el hueso con empalago, lo entierra pronto, no lo hallará, pasó el rato.

---

<sup>17</sup> Fiesta, bochinche, relajo.

## La perra

Va serena y muy confiada, a veces con carita recatada. Tras de sí los perros ladran, huelen su pelaje, se abalanzan. *No crea Ud. que soy cualquiera, libre soy, disfruto sin pena.*

La imagen de la perra puede ser confusa al observarla. La perra es la versión femenina del perro, una mujer de mucha calle y poca casa. Jamás debe ser confundida con una prostituta (o puta), pues la perra no brega con su cuerpo, no obtiene ganancia, al contrario, tiene sexo a placer. Ello indica que no se ve forzada, más bien se aventura, no tiene problema, no se ve atada por una imagen, una reputación, un honor; sólo piensa en ella misma y su presente, no la detiene el ¡qué dirán! y si acaso se cruza por su mente esta idea, pues sencillamente no le importa lo que piensen los demás. En este sentido, vive metida ella sola en su mundo.

A diferencia del perro, la perra no ladra, sino que emite una especie de aullido silente, emite un olor, tiene un algo peculiar que atrae ávidamente a los hombres, “como si tuviera una etiqueta en la frente que dice *cógeme*”. Es una chica mala, una libertina. Tiene un gran poder de seducción, su mirada es muy peculiar, como una mirada de Gorgona, pero que en lugar de petrificar atrae como el canto de Sirena. Como el perro, hecho lo suyo, ya no le importa su víctima.

Podría pensarse que ambos canes son la pareja perfecta, pero lo cierto es que aplica la ley de repulsión: Siendo iguales se repelen. Podrán encontrarse y pasar un rato juntos, pero no se atrapan y esto es muy llamativo porque denota que en ambos hay, enton-

ces, una necesidad superior de robarse el corazón de otros. ¿Qué los atrapa? Tal vez una diferencia o a lo mejor la indiferencia, sentir que por mucho esfuerzo no logran su cometido.

A la perra no le importan tampoco los triángulos, no se detiene ante un hombre comprometido porque “casado sabe mejor”, esto lleva consigo un plus de peligro, de sentir que gana en la competencia por un hombre. Esto lo hace, aunque se gane también algunos arañazos de la agraviada esposa, quien hará lo posible por mantener la renta de su marido; un simple proveedor a quien intenta mantener, lo más posible, atado al hogar.

No hay en ella rastros de prostitución, tal vez vea en este oficio un poco de inmoralidad, como el narcotraficante que reprocha al violador. Lo cierto es que la prostituta tiene la necesidad de sobrevivir, sostenerse a ella misma o a sus hijos, más la perra se dedica a otros oficios o trabajos, quizá hasta tenga profesión. No será una mujer de escrúpulos en la cama, donde se entrega sin prejuicios ni tabúes, pero sí con ciertos escrúpulos en hacerlo con cualquiera, por lo cual lo suyo es algo de sentir placer y entiende bien que para ello necesita deshacerse de limitaciones.

En buen ambiente ella se suelta y con algo de caña se relaja, baila, brinca y se menea, feromonas por mil ella dispersa. Se le olvida Dios y el qué dirán, sólo ojos extraños la verán; como notas invisibles su cuerpo dibujará, llamados silentes a uno o más orgasmos sin parar. Abre las piernas, las cerrará sin más.

## La cuaima

Larga, ponzoñosa o piel de lija, escamosa, fría, cuaima-piña. Se enrolla y forma un peo, pobre marido a merced de su veneno. Camuflada en el silencio busca señales, desconfía, se entorcha, activa sus radares; cascabeles ella suena, si te pica, calladito sufre tu pena.

Casada o concubina, la mujer de este tipo se caracteriza por su desconfianza, suspicacia y vivir haciendo de todo un problema hasta armar un acalorado peo<sup>18</sup>. Siendo siempre tan desconfiada, buscará entre la ropa y las cosas del marido señales de adulterio, dinerito, indicadores de cualquier mentira, o indicios que le hagan pensar que su consorte anda en algo raro. Cogerá, mientras el marido duerme, su teléfono móvil para revisarlo de cabo a rabo, leer sus mensajes, revisar su correo, fotos y cualquier recoveco electrónico donde pueda fermentar su veneno, una dosis no letal y al mismo tiempo, hecha por una clase de amor especial. Pobre de aquél al que le encuentren algo sospechoso o que lo implique en una movida con otra mujer, porque por la mañana despertará bajo un “palo de agua”<sup>19</sup> del que no podrá librarse y del que más vale tenga buenas explicaciones. Discutir no vale de mucho, pues la cuaima siempre tiene la razón y atizar sus arrebatos sólo contribuye a prolongar el escándalo y enfurecerla, de manera que lo mejor es dejar que se descargue y emplear inteligentemente la negación.

---

<sup>18</sup> Lío, rollo, escándalo.

<sup>19</sup> Reprimenda verbal y moral.



Pero una de las cualidades más peculiares de la cuaima es su afán de administrar los ingresos y la billetera del marido, siendo que vive pensando cuánto le va a dar el desgraciado, qué le va a comprar, a dónde la va a llevar, cuándo le comprará la casa o la sacará del lugar en donde viven hacia un lugar mejor. Tiene por ello un interés muy marcado en lo material y el marido es aquél güevón que cayó en sus redes y al cual ella puede absorber lentamente sin que muera.

A diferencia del rol pasivo que tiene la esposa complaciente, permisiva y dócil, respecto a su marido, permitiéndole hacer, decir, entrar o salir de casa a placer, la cuaima tiene un rol activo y dominante, concentrando en sí misma el poder absoluto en la casa y a veces, hasta mostrándose como una figura masculina, agresiva, que relega al marido lo femenino. Se podría decir que esta mujer no es tonta, pues ella reconoce algo valioso en su marido (cualidades o generalmente, cantidades) y hará lo imposible para no perderlo ni compartirlo, de manera que su yugo se vuelve también látigo y arriero.

No tiene contraparte masculina, toda vez que lo más próximo a ella sería el “celópata”, mas carece de las cualidades específicas de una cuaima. Antídoto no existe, pero la administración de suero antiofídico suele funcionar de manera conjunta con otros medicamentos como: Complacerla, decir amén, sí señora, mande Ud. y el potente analgésico “te ves linda cuando te arrechas”. Así que la cuaima es a todas luces una feroz tigresa, una quimera criolla de temible estampa.

Escondida y suspicaz, hipótesis no has de negar; todo prejuicio te gana enseguida, bien de bajada o de subida. Al marido has de

succionar, de tu ponzoña no se podrá salvar. Tu amor es un misterio sagrado, vale más tu acomodo que cualquier dulce halago.

## El pargo

Pececito muy colorido, navegando de rosa muy atrevido. Brincas, bailas y te meneas, todos se ríen de tus ocurrencias. Ni eres mujer ni quieres ser hombre, eres raro, hasta te cambias el nombre. Triste pena no ser aceptado, siempre hazmerreír, vilipendiado.

En primer lugar, es necesario decir quién es y quién no es el pargo. El pargo, también marico, pato, mariposa, se le conoce actualmente como loca, de manera tal que es un “salido del closet” alguien que se atrevió a asumir su condición, su actitud y su manera de vivir y comportarse. En el mundo de la homosexualidad las tendencias y matices son muchos, pero la figura llamativa y emblemática en la cultura venezolana que los unifica es el pargo.

Tal vez sus padres lo lloran, lo ven como un extraviado, otros quizá lo vean como un enfermo, en el vecindario y en la calle lo ven como un sinvergüenza, un fallo de coño<sup>20</sup> o de mujer. Es uno de los personajes sobre los que, quizás, pesan más prejuicios y etiquetas, uno de los más humillados y peores vistos en la sociedad, tal vez peor visto que el malandro, quien encarna una masculinidad en la que se complace enfermizamente el colectivo venezolano. Mas el pato salido del closet, tiene un atrevimiento social (ser él mismo) que jamás alcanza el malandro (ser debido a los demás).

Pretende o quiere ser o se siente una mujer, sin embargo, aún tiene rasgos masculinos (fisonomía, voz) por medio de los cuales

---

<sup>20</sup> Golpe, golpe fuerte.

las personas lo reconocen a simple vista. Él intenta parecer una mujer, pero no lo logra del todo, llegando a lucir ridículo, estrafulario y es por ello que el pargo o loca, se convierte en un hazme-reír. Lo que el común suele ver con desagrado es el espectáculo, aquello que hiere la lógica cultural y que es en Venezuela lo patriarcal y su fermentación en el machismo. A diferencia del pargo, la mujer homosexual rara vez tiende a identificarse con el sexo contrario (con el hombre) de modo que, a excepción de la mari-macha, la mujer homosexual mantiene su feminidad, hecho de suma importancia para quienes pretendan estudiar el fenómeno, especialmente desde la sociología.

El pargo suele ser una persona muy social, llama la atención como puede y cada vez que quiere, generalmente tiene amigas (mujeres) u otras amistades que comparten su condición, porque para un hombre tener un amigo gay y peor aún, pargo o loca, es algo dudoso. Esto no quiere decir que este tipo de lazos no se establecen, pero quedan en el orden de los conocidos o panas<sup>21</sup>, mas no de los amigos (*amigo ratón del queso*). La imagen del pargo se asocia con SIDA, agravando aún más la imagen de que la homosexualidad es una enfermedad. Suele abandonar temprano la casa por las disputas con el padre, para quien un hijo pargo es una deshonra, mientras que la madre, aunque le duela, será su eterna alcahueta.

Nada y nada contracorriente, de ser hombre se arrepiente. Aunque se maquille y se opere, payaso social, no hay quien lo supere.

---

<sup>21</sup> En Venezuela, un pana es alguien con quien se tiene cierto nivel de afinidad, de compañerismo, alguien con quien se sale por diversión, pero no necesariamente llega a ser un amigo.

## La marimacha

Dura y tosca niña de los juegos, prefieres pelota a muñeca de terciopelo, corres con hombres, te mides en vuelo, que no te digan qué hacer, no tienes remedio.

La marimacha, también machorra, es el símil cultural del pargo, pero esta vez en lo femenino, presentando una evidente inversión del género, por lo que aquí una mujer puede lucir como hombre. Sin embargo, la masculinización de la mujer se observa con mayor frecuencia en los roles que desempeña, de tal manera que en la comunidad se le suele ver jugando con varones ya desde niña, utilizando juguetes de varón y en su etapa adulta se le seguirán viendo rasgos muy masculinos en el carácter (trato tosco, agresividad), en su apariencia, en la manera de vestir y hasta puede llegar a conducir una moto —no todas las mujeres que conducen moto son marimachas, pero la moto en Venezuela es un vehículo muy asociado al hombre.

A diferencia del pargo, la marimacha, desde niña, no es necesariamente mal vista por los padres o vista con mayor preocupación, excepto por el hecho de desenvolverse entre tantos hombres. Los padres entienden que la hembra es sujeto de mayor cuidado o atención en el intento de obligarla a llevar el rol cultural que le corresponde (estar dentro de la casa) y evitar que sea víctima de un agravio sexual o por la prevención de un embarazo precoz. Su aspecto o imagen, ya en la adultez, puede causar confusión. No se maquilla, lleva el cabello muy corto y descuidado, no usa joyas o accesorios, viste ropa tan simple o neutra que no

parece femenina o incluso, usa ropa o accesorios de hombre y por ello, podría ser difícil reconocer si es hombre o mujer, llegándose a veces a pensar que sea un hombre afeminado. Este hecho es bastante curioso porque, a diferencia del pargo, en quien se aprecia de inmediato el hecho de ser hombre de nacimiento, por su musculatura y voz grave, la marimacha puede llegar a pasar un poco desapercibida, remitiendo a la duda de pensar si es o no un hombre. Esto quizá se debe al hecho de que mientras el pargo es histriónico, sobreactúa, actúa mal o raya en lo ridículo, la marimacha es más bien excesivamente sencilla, siendo más fácil imitar la sencillez y tosquedad del hombre que la fina y delicada complejidad cosmética de la mujer.

Su trato puede ser delicado, pues cualquier juego o lo que interprete como una burla será motivo para hacerle mostrar las garras y el carácter, enfrentando de palabra a cualquiera y en ciertos casos, puede dar pie a violencia sabiendo que, siendo mujer, un hombre no la va a agredir. Por ello, aunque sea marimacha, puede ser ultra-defensora de los derechos de la mujer y el feminismo en su lucha contra el patriarcado.

Igual que el pargo, ser marimacha no es condición *sine qua non* de ser homosexual, puesto que el pargo podría ser tan sólo travesti y la marimacha tan sólo verse como hombre, una especie de travestismo llevado a la vida diaria. Es evidente que ambos están muy emparentados a la homosexualidad y de hecho podrían haber tenido experiencias de este tipo, pero no hay regla para unificar criterios. Lo que sí suele ser bastante difícil es ver a una marimacha con hijos (a no ser que sean adoptados), no por incapacidad sino por indisposición a tenerlos. De allí que, si la marimacha no es lesbiana, entonces será una solterona.

Dura, fría y masculina, parece que destila ácido de batería. Seria, tosca y testaruda; *que me vea mal no me sorprendería. Aunque sea simple y reservada, mi corazón es grande, no lo evada.*

## El pavosaurio

De leyenda y de novela, más antiguo que la comedia; canas verdes no lo desvelan, se siente ágil en su tragedia. Aunque se vea como un dinosaurio, en realidad es un pavo: El pavosaurio.

Este es uno de los zoónimos más pintorescos del imaginario venezolano. Es un híbrido de pavo y dinosaurio. El pavo hace alusión a un mozo muy arreglado y vestido a la moda y el dinosaurio remite la imaginación a algo demasiado antiguo, mucho más arcaico que la prehistoria y la existencia del ser humano. De allí que, como se puede apreciar, un pavosaurio es una contradicción semántica, algo así como un dinosaurio a la moda y que se utiliza para calificar a un hombre de edad avanzada (un viejo) que quiere lucir como uno de 25.

Por este motivo, el pavosaurio cuida por demás su estética, pero de manera tal que raya también en lo ridículo. No contento con sus arrugas o sus canas puede recurrir a tratamientos cosméticos o quircosúrgi en el intento de verse más joven, cosa que nunca logra, pero el rasgo más acentuado es su modo de vestir, pudiendo llegar a ser tan notoriamente contrastante con su edad que, en lugar de atraer el deseo de la mujer, sólo se gana una silente burla. La palabra más apropiada para caracterizar este comportamiento es la cursilería. Tal como a una jovencita “muy moderna” le parece cursi una serenata a coro de guitarras o peor, de mariachis, de igual forma le parecerá cursi un viejo vestido de pavito.

La contradicción está, pues, en un pavosaurio. Es un hombre con miedo a la vejez o que se niega a envejecer y que busca conti-



nuamente en la moda, en lo emblemático de los jóvenes, elementos qué copiar y con los cuales identificarse. Se le encuentra en centros nocturnos o de diversión, gimnasios, universidades o cualquier otro en los que hacen vida multitudes de jóvenes.

Visto que se siente joven, pretende comportarse como joven y eso lo lleva a flirtear con chicas con el objeto de conquistarlas. Mas, lejos de lograrlo, no obtiene a cambio sino un sonriente rechazo, a consecuencia de que su acción no causa sino burla. En este punto y dada la connotación sexual del comportamiento del pavorosaurio, puede ser también identificado como un viejo verde o viejo baboso, un adulto mayor con rasgos marcados de lascivia y en el peor de los casos, con un sádico.

En fin, hará todo para lucir joven estando entre los jóvenes: Irá a fiestas o a la playa queriendo ser atracción, se lucirá en buenos vehículos, se hará cirugías estéticas o simplemente se hará tratamientos cosméticos y vestirá lo más posible a la moda, con collares, zarcillos o pulseras, todo al más jovial estilo.

Bien de circo o de laboratorio, muy vestido este vejestorio. Con zarcillo y pelo largo, parece donjuán a todo trapo. Y aun así levanta y engatusa, a este viejo, ser joven es lo que le gusta.

## El chulo

Este hombre sin disimulo, valiosa mujer conquista con espectáculo. Es un flojo muy vernáculo, tan chupasangre como un zancudo. Si no tiene quien la haga reír, mejor sola que sin porvenir.

Es uno de los términos con más significados a lo largo de toda América Latina, mas en Venezuela, un chulo es hombre que se aprovecha económicamente de una mujer, un vividor, un parásito o ente que vive a expensas de otro.

La revolución sexual, el derrumbamiento de tabúes sobre el cuerpo y el placer, la liberación femenina y el declive de instituciones como el matrimonio se han vuelto propicias para la generación de variedad de uniones entre los seres humanos, uniones libres (valga la contradicción), espontáneas y sin compromisos sólidos o duraderos. Entre éstas uniones podemos apreciar las de una mujer adulta con un hombre mucho más joven o un mozo. A veces una mujer divorciada, con hijos, trabajadora y en el fondo deseosa de sentirse viva y saber que es objeto de deseo. Otras veces puede tratarse de una mujer casada, pero infeliz y vulnerable a las aventuras. Es aquí donde entra en escena el chulo, olfateando audazmente a una víctima, una mujer que le garantice placeres económicos a cambio de entregarle placeres sexuales o simplemente, ser su objeto de exhibición, mostrándole al mundo que es capaz de conquistar.

Este mozo, unas veces apuesto, bien vestido y perfumado, de cuerpo tallado, otras veces no tan agraciado físicamente, pero sí dispuesto a complacer, suele estar desempleado, bien por ser un

holgazán o bien porque ha elegido dedicarse a su trabajo de mantenido amante. Cuando salen juntos, es la mujer quien paga todo o bien ella le deposita previamente para minimizar el qué dirán, le compra ropa, accesorios y en el más afortunado de los casos, hasta le regala vehículo (algo poco más fantasioso).

Suele ser un simple bachiller u hombre sin mayores estudios, a veces estudiante universitario. Cuando es un profesional, no ha sido seguramente el mejor, ni el más enamorado de su carrera, ni ha considerado dedicarse a ello. Lo suyo es vivir a expensas de otros, prolongar el idilio de haber sido mantenido por sus padres, luego por su amante y en la vejez, por sus hijos. Pero, lamentablemente, la vejez llega y los hijos se van, el cuerpo se arruga y se encorva, la salud se deteriora, la energía y la libido se esfuman lentamente. ¿Qué será de ti perezoso chulo sin juventud?

La mirada punzante de la crítica los alcanza, estén donde estén. Por mucho que el chulo esté acostumbrado, continuamente cada mirada le recuerda que algo no es normal o que, al menos, no es culturalmente bien visto. Seguramente eso martillará con más o menos fuerza la conciencia del chulo y le hará saber que el común no aprueba su cultural delito: Vivir a expensas de otro. Pero él, sin embargo, no lo hace de gratis, pensará que entrega cariño, consuelo o comprensión y que esa es suficiente contraprestación en la relación. Así, el chulo se convierte en un desfachatado, alguien a quien no le importa si los demás lo ven mal, como un inmoral, un parásito o un vividor, a veces hasta destructor de hogares.

Vago y vividor como un proxeneta, lejos está de ser anacoreta.  
Brinda algo a cambio de su contrato, quién sabe si sexo, juventud  
o sólo encanto.

## La miss

En una noche tan linda como ésta, cualquier dichosa moza se atreverá a concursar, ser criticada por toda Venezuela o muy halagada en su caminar.

Las más hermosas mujeres, de apreciable belleza en el mundo entero. Ninguna reluciente joya de mayor encanto. Una miss venezolana es una dulce visión que hace a la imaginación volar y remontar la cumbre del deseo, pues, además de su encanto y atractivo físico, la televisión agrega un plus de maravilla, siendo que la televisión es magia y embeleso.

Por tanto, la miss, más que una simple y atractiva mujer, es una construcción visual y publicitaria, un natural diamante a merced de los artesanos propagandísticos de la silueta humana, naturaleza en manos del artificio, materia prima en los silos de la industria cultural. Resultado de un certamen, de una “gala de la belleza” que ha cosechado muchas coronas, la miss venezolana es una fuerte competidora en cualquier evento, una mujer sobre la que vuelcan su mirada críticos y escépticos, iniciados y profanos, por lo que, a través del tiempo, las *misses* se han sometido gradualmente a mayores exigencias en la búsqueda de la perfección, combinado también a su formación personal.

Pero a pesar de tanto esfuerzo y más allá de su bonita figura, la miss venezolana es sinónimo de “calladita te ves mejor” y esto es el resultado de un certamen en el que se invierte mucho en lo exterior y poco en lo interior. Mas siempre olvida la crítica que estas mujeres tan jóvenes, apenas mayores de edad, cuánta calidad

humana e intelecto pueden demostrar con una corta experiencia, siendo que acaban de terminar su adolescencia. Ni a mujeres ni a hombres se les puede pedir tanto en su recién entrada a la vida social y tal vez, debut en la vida independiente.

Por estas razones, poco más o poco menos, uno de los momentos más esperados del certamen es cuando debe demostrar su belleza interior y hablar. Después de tanto desfile y maravilla, el fuerte deseo de ganar y llevarse la corona las llena de miedo, miedo a la opinión pública, miedo al juicio, a ser evaluadas delante de todo el país o del mundo entero. Eso las impulsa a ser poco más que sí mismas, a veces a exagerar valores y tendencias personales con miras a impresionar, pero logran el efecto contrario; presas del miedo son capaces de dar discursos vacíos, exagerados, poco precisos y la opinión pública las llega a considerar mujeres sin nada qué decir. Y es peor aún; la maquinaria de la belleza se mueve empujada por el dinero y nunca ha faltado el escándalo de ser víctimas de trata de mujeres, de ser financiadas por padrinos mágicos que luego buscarán reintegro de su *inversión*. No serán todas, pero el mundo de la televisión está lleno de estas historias construidas con ciertos sacrificios.

La miss es, por ello, estereotipo de una mujer bella, pero poco inteligente –por favor, entiéndase la opinión colectiva y no la mía en particular. Es ese el elemento que lleva al decir “calladita te ves mejor”. Es una mujer de exhibición, un maniquí, una mujer de apariencia y presentación en sociedad, una mujer que brinda estatus por su belleza, porque evidentemente no la verás casada con un pobre.

Tanto ejercicio, dieta y cirugía, ojalá no te lleven hacia una orgía. Placer mundano tu visión regala, tan bonita, tan sutil; que al hablar digas algo más que nada.



# **La cárcel**

(la agresividad)



## El malandro

Esta figura se popularizó en Venezuela durante la década de los años 80 y a pesar de su significado amplio y general en referencia a un hombre malo, se ancló a un fenómeno socio-económico: La pobreza. De manera que un malandro es un hombre pobre, del barrio (del cerro) que hace del delito su forma de vida. Ello no significa que todos los pobres son malandros, pero en el imaginario venezolano este personaje sale de allí, de la pobreza e, históricamente, de la conformación de las primeras barriadas en la ciudad capital: Caracas.

Roba, mata, trafica, usa armas. El malandro se hace desde pequeño, en medio de la ilegalidad, de la ausencia de controles (bien por parte del Estado o de los propios habitantes) y es un espectador en lo alto (desde el cerro) de una Caracas que ofrece toda clase de oportunidades. Sin embargo, su condición de pobre y de excluido o marginado lo llevan desde el deseo a ir por un poco de esa riqueza que presumen los de la ciudad. Fueron dejados de lado por una sociedad preocupada por el confort y el enriquecimiento individual y ahora esa sociedad está sitiada por su propio reflejo en aquellos a quienes marginó y están dispuestos a poseer lo mismo.

Hoy día, el malandro es un ser sin educación, criado en las calles, lejos de la supervisión de sus padres (si es que los tiene a ambos), a quienes no les importa sino el hecho de no tenerlo fastidiando en casa. Es obligado desde pequeño a comportarse como un hombre, a pelear, a vender drogas, a robar y hasta a matar. La

escuela, que abandona a muy temprana edad, se sustituye por la banda, un grupo criminal que le enseñará a convertirse en el hombre temido y respetado que él quiere ser, porque ser malandro se trata de conquistar respeto, de ser alguien con estatus en un sistema paralelo al que ha construido la sociedad tradicional.

“Prende su moto y arranca” a recorrer el barrio, o va por la ciudad en busca de un güevón o un pendejo. La salsa (música) es lo suyo, a todo volumen, sin ley, para perturbar a todo el barrio. La cadencia de su habla es muy particular y junto a la jerga o vocabulario muy limitado, pero rico en groserías y neologismos que él va inventado, es fácilmente reconocido o categorizado. Todo esto, junto a su forma de vestir y aspecto general se presta a la conformación de tipologías criminales en las que injustamente se encasillan a todos los pobres. Muere joven, víctima de un enfrentamiento entre bandas o con la policía. Su universidad es la cárcel, en donde conoce a toda clase de criminales en cada una de las ramas del delito, de manera que, al llegar allí, en lugar de “regenerarse” obtiene un doctorado *Honoris causa* que lo puede catapultar a convertirse en un Pran<sup>22</sup> o salir de la cárcel *renovado, repotenciado, actualizado*.

Tan importante es para el colectivo venezolano que se le ha incluido en el grupo de las deidades manejadas en muchos rituales de brujería y espiritismo, siendo un rey en la llamada “corte malandra” sitial nobiliario que puede alcanzar un alma muy oscura e indolente. Esa corte es, pues, el reflejo de ese sistema o sociedad paralela que el malandro construye desde arriba hacia abajo en un

---

<sup>22</sup> Jefe, cabecilla o máximo líder de un centro de reclusión. Déspota que vive con confort a expensas de sus subordinados y controla al grupo de reclusos e, incluso, a los guardias a través del chantaje, el soborno y la amenaza.

proceso de-volutivo o regresivo donde se destruyen las conquistas de la sociedad tradicional sin el menor atisbo de reingeniería. Es tan poderosa esta influencia en el país que la cinematografía está atiborrada de papeles donde brilla el malandro o un potencial malandro, junto a su vida descuidada, al margen de las normas, leyes y en medio de sus inseparables accesorios: Las armas, el aguardiente y la droga. Tan importante es el malandro que aprecie el lector(a) la cantidad de líneas que ya le he dedicado; y aún falta por contar.

Cuando mueren violentamente en el barrio, sus madres dirán de ellos que eran muchachos deportistas, trabajadores, padres de familia; pero nada más alejado de la realidad, porque si ha sido mal hijo, mal vecino, mal ciudadano cómo podría ser al menos un buen padre. Sus hijos los va dejando *regados* por la vida sin mayor interés, porque lo suyo es construirse su imagen de hombre respetable, imponer su ley. A los suyos (su gente), les obsequia de su botín, de lo que ha robado o de lo que otros roban para él, de la droga que trafica y de la especie de tributos (impuestos) que recoge en el barrio con chantaje o amenaza.

Por si fuera poco, la fuerza inconsciente de esta figura es tal que la sociedad tradicional, en lugar de domeñarlo o domesticarlo, traerlo hacia la sociedad, lo que hace es dejarse atraer por aquél, es decir: La sociedad se *malandriza* (si me permiten el neologismo), adopta su lenguaje, sus malas costumbres, su falta de respeto y de educación.

El gusto del colectivo por lo malo como figura de poder es, de esta manera, preocupante, puesto que los gobiernos de turno o los han ignorado o han pretendido exterminarlos o los han ampa-

rado, de modo que, entre las tendencias extremas, la sociedad civil está inerte, desprotegida y es la primera víctima de las consecuencias.

## El sapo

Salga sapo o salga rana, este personaje, con su lengua, moscas atrapa. Suelta el yoyo y se le escapa; su chisme es denuncia y amenaza se gana.

El sapo viene a ser la contraparte masculina de la vieja chismosa, sólo que con otras connotaciones o elementos culturales. El sapo es básicamente un soplón y para serlo hay que conocer con propiedad lo que se sopla, de manera que el soplón forma parte del grupo al cual delata.

Cuando un grupo de personas está metido en algo raro, en negocio turbio, en un plan macabro o en una actividad delictiva, la unidad de los miembros se mantiene en torno al hecho de no ser descubiertos y verse perjudicados, de forma que se crea una lealtad protectora de cada uno de los integrantes y que tiene mecanismos de autodefensa como la amenaza o el chantaje, dando como resultado un silencio cómplice que permite mantener a las fuerzas coercitivas del Estado (policías) al margen. Pero cuando por algún motivo alguien decide salir, la sospecha perfora la lealtad del grupo y el deseo de abandonar se puede pagar, en el peor de los casos, con la muerte. En mayor o menor escala esto ocurre a lo interno de todo grupo y es cuando alguien con deseo de salirse busca una oportunidad para valerse de las fuerzas del Estado, negociando su libertad y acabando con el grupo en cuestión.

Por ello, el sapo (soplón), a diferencia de la vieja chismosa, es fundamentalmente un traidor y siendo que la traición es un crimen moral, un antivalor de los más aborrecibles en la humanidad

entera, el sapo es, por tanto, una de las figuras más detestables del colectivo venezolano.

Sin embargo, resulta curioso ver cómo el sapo, en una precaria toma de conciencia sobre el delito que comete —lo cual lo lleva a abandonar el grupo— una vez que denuncia a la banda o a uno de sus integrantes —que son en este caso quienes infringen la ley— es intercambiado automáticamente de posición, convirtiéndose culturalmente el sapo en el malo, mientras que los delincuentes se convierten en los buenos (o los menos malos). Esta inversión de roles es muy común en Venezuela y es uno de los principales motivos que pesa sobre la decisión de la ciudadanía de no denunciar, en tanto que al hacerlo se le ve a la persona como traidora y es execrada de todo trato amistoso y de confianza. Entonces cuando el que denuncia es visto como el malo y el malo es visto como el bueno, el contrato social es violado a favor de intereses más pequeños como los de una banda y la sociedad retrocede, se devuelve, marcha hacia atrás.

El sapo no tiene otra caracterización sino esa tan simple; es un rol del que se hace uso a conveniencia y no con la frecuencia con la que la vieja chismosa se asoma a la ventana o pone la oreja en la puerta. El espanto y terrible visión que provoca el sapo es un reflejo del aspecto de una cultura que invierte roles en beneficio de pequeños intereses, poniendo a la sociedad en riesgo, condenando las virtudes y enaltecendo el oprobio.

De su boca una verdad se asoma, pero la sociedad, sin darse cuenta, no lo perdona. Es tan aborrecible su palabra como la imagen del charco que encarna. Salta sapo y se encarama, es su oportunidad de liberarse de la cana.

## El matraquero

Como un señor feudal se abalanza, sobre el indefenso hace cobranza. Va y roba con total amparo, usando su placa, su astucia y descaro.

La *matraca* es propia y característica de los cuerpos de seguridad del Estado. Es una especie de peaje cultural, un impuesto informal, un delito exclusivo de un hombre (o mujer) pobre y ambicioso en medio de riquezas. Pobre por ser mal pagado, mal tratado institucionalmente, pobre por su procedencia, porque un rico no tiene necesidad alguna de ser policía, guardia, militar o custodio de una prisión. De manera que la pobreza, en una sociedad sin controles, empuja, mueve a una clase de delitos y no a otros característicos de la riqueza, lo cual no quiere decir, en lo absoluto, que todos los pobres son delincuentes, si bien la riqueza siempre es en sí un acto de expropiación de recursos y de apropiación indebida, pero curiosamente legal, del peculio de otros o de su fuerza de trabajo.

De ahí que en medio de abundancias, el policía matraquero –y la *matraca* es una institución dentro de las fuerzas de seguridad– busca hacer su agosto<sup>23</sup> yendo de tienda en tienda, de comercio en comercio, pidiendo mercancías o productos que se lleva sin pagar y a cambio de una supuesta protección al comerciante contra la delincuencia ¡Qué ironía!

---

<sup>23</sup> Hacer el agosto se refiere, en Europa, al momento de recoger los cereales y semillas, por lo que se llenan los bolsillos con dinero. Significa obtener lucro de algo.

Sin embargo, el agosto se hace en cualquier época del año, pues toda ocasión es buena para delinquir y llevarse algo a casa, mas en la víspera de navidad es cuando arrecia esta actividad pues es la mayor época de abundancia del año, momento en el que existe un alto flujo y venta de mercancías. Cabe señalar que el matraquero pide (se roba) sólo mercancías y no servicios, puesto que la intención es no dejar rastros, papeles, pruebas de su delito. Así que roba ropa, juguetes, electrodomésticos, comida y algo que jamás puede faltar: Aguardiente, mucho aguardiente.

Este delincuente uniformado(a) no es otra cosa que una combinación de malandro con vivo y corrupto, alguien a quien se le confía la responsabilidad de proteger y en realidad extorsiona, chantajea y hurta a la ciudadanía, de donde la gente suele sentir mayor rabia por los policías que por los malandros, pues el policía abusa de su autoridad y “roba sólo para él”. Por favor, no se distraiga el lector(a) pensando que lo ideal es robar para todos, pues si no se condena el acto de robar, venga de donde venga, beneficie a quien beneficie, terminará Ud., amparando al ladrón o convirtiéndose en uno. De modo que esta plaga podría bien estar en el Congreso junto a otras calamidades políticas, pero su cercanía con los delitos y delincuentes lo contaminan: ¡A la cárcel!

Esta cultura tributaria informal o peajes culturales son una grave señal de descomposición social y de ausentismo estatal, de indolencia y cada vez que el colectivo se hace la vista gorda antes estos delitos, consiente y es connivente con ello.

¡Qué marrano un policía malandro! Robando comerciantes tan frecuente. Ni son éstos tan inocentes, ni aquellos mejor que estropajo. Pobre Venezuela y su gente.



## La mosquita muerta

Esta mosquita tan chiquitita, vuela y vuela con mucha gracia; si se posa en tu tranquila estancia, se limpiará las patas, las alas y escupirá sin ser notada.

¿Cómo se comporta una mosquita muerta si precisamente está muerta? Es una pregunta razonable. Para una mosca no es nada conveniente hacerse la muerta y quedarse impávida a merced de sus depredadores, a no ser que... haya sido golpeada de muerte. Entonces, la mosca, patas arriba, luce efectivamente neutralizada, como muerta, pero en el fondo está sufriendo una rápida recuperación para retomar el vuelo y escapar.

Hombre o mujer, nuestra mosquita cultural “tira la piedra y esconde la mano”, agrade sin ser vista, pero quizá su característica más peculiar es su inofensivo y frágil aspecto que le sirve de camuflaje y celada para hacer de las suyas. Parece vulnerable, luce tranquila, buena, afable, señales todas que generan en su víctima acercamiento y confianza, la estrategia perfecta para que, una vez producido tales efectos, pueda lanzar su golpe artero con velocidad, sin ser vista, sin dejar rastro. Luego ¡a tu sonrisa Mona Lisa!

Una mosquita muerta jode calladita, en silencio, prepara, planifica, espera pacientemente su oportunidad, nunca se delata, no asume su culpa, al menos no delante de otros y quizá ni siquiera siente remordimiento. Ese es el rasgo más psicopático de este personaje y los hay incluso en la política. Es una maestra del disfraz y del engaño. Su consigna es ¡Yo no fui!

Su comportamiento denota una preocupación o problema previo, algo de su pasado que le hinca la necesidad de tomar revancha o de hacer algo al margen de la norma o ley. Es en sí una agresión causada por una represión, una especie de válvula de escape, un aliviadero. Suele verse con gran frecuencia en la infancia, pudiendo denotar su observación en el adulto algo de inmadurez, pero lo cierto es que puede ser la fachada perfecta para algunos tipos de personas.

Tiras la piedra y escondes la mano, te muestras inocente con el mayor descaro. Eres ágil, silente y calculadora; tan frío tu golpe en tan inesperada hora. Vuela lejos donde se peguen tus patas, si te descuidas terminarás en una trampa.



# La cámara de los imputados

(lo político)

## El corrupto

Bestia inmundada y aborrecible. La peor pesadilla de cualquier Venezuela que aspire a un futuro mejor; quizá la peor alimaña de toda la historia republicana de nuestro país. Debido a su egoísmo, ambición y el daño tan generalizado que causa, este ser no es digno de ninguna consideración, es equiparable al más cruel e inmisericorde asesino: Un despojo humano.

De lo que hace y deja de hacer nace el malandro, la prostituta, el borracho, los jueces injustos y comprados, los maestros indolentes y poco preocupados, los policías matraqueros y el caos ciudadano, entre una amplia variedad de males. Bien por acción o por inacción, siempre por interés económico, este criminal abominable no daña a una, dos o pocas personas sino a muchas, miles o millones de ellas, sin importar la envergadura del cargo de responsabilidad que ocupa.

De manera que el corrupto es un vivo y un malandro, sólo que este malandro puede tener algo o mucha educación, por lo que mientras mayor educación más grave, perverso y detestable su crimen. Se le suele asociar con el cuello blanco<sup>24</sup>, esto es, una persona importante, de cierto prestigio, que ocupa un cargo directivo o es responsable de la administración de dineros públicos. Vale decir que, cuando se trata del sector privado se le cataloga dentro de los delitos comunes como estafa, hurto, soborno, chantaje y

---

<sup>24</sup> Metáfora de un hombre vestido con traje y corbata, cuyas camisas son de cuello alto y generalmente blancas. Aplica para cualquier persona que presume de buena posición socio-económica.

otros más, pero se trata de la misma madera (viveza) empleada para hogueras distintas. Entonces, el corrupto (y también su par femenina) hacen un recorrido desde temprana edad por el mundo político. Bien desde el bachillerato o mejor aún, en la universidad, se hacen de un grupo de amistades que en lo futuro irán escalando posiciones o bien se unen a la maquinaria de un partido político que más adelante los incorporará a las responsabilidades en el Estado y para ello el pichón amasará discursos, aprenderá el arte de la manipulación, la seducción política, el engaño, la hipocresía y el estar bien con Dios y con el diablo. Pero puede, también, que no haga nada de esto, que haya sido alguien ejemplar, llegue al cargo, sea seducido y robe, por lo cual la corrupción no es un fenómeno político *per se* sino una perversión humana: Ser ladrón. Su lema: “No me des, ponme donde hay”. Por tanto, la corrupción es interior al ser.

Luego, en una naciente República herida por toda clase de iniquidades, injusticias, maltratos y afán de lucro (leyenda del Dorado), Simón Bolívar emitiría tempranamente un Decreto de Pena Capital en 1824 por el grave daño que ya causaba a la nación. Mas, hasta el día de hoy, la corrupción carcome al Estado, a la República, a la nación y el diagnóstico de este cáncer del alma sigue vigente. Permanece El Dorado, las dos cornucopias y cuartel izquierdo del escudo nacional con su manojito de espigas, la franja amarilla de nuestra bandera, todas éstas señales del exagerado interés en la riqueza nacional. Pero ahora todo es peor; el maná petrolero está con nosotros y la leyenda encarnó en la realidad. De ahí que la semblanza de una Venezuela rica en recursos es la oportunidad para todos de asistir al saqueo. Mientras viva la leyenda de El Dorado estarán sembradas oportunidades de sobra

para el corrupto, dependiendo de los gobiernos, la posibilidad de cerrarle los caminos, controlarla y llevarla a su mínima expresión.

El corrupto es, pues, cualquier persona rica o pobre, con o sin estudios, con la piel oscura, cobriza o curtida o blanca, de cualquier religión o nacionalidad, de cualquier partido político. Cuando lo pare una familia acomodada es recatado y saca del país el dinero y cuando viene de la pobreza lo caracteriza el descaro, la desfachatez, es bocón, presume lo que ha logrado con sus delitos.

Fundamentalmente, el corrupto es UN SER SIN EDUCACIÓN, porque sin importar cuántos títulos, certificados o dinero tenga una persona, la educación es del alma y es la diferencia entre una simple persona y un ser Humano. Domesticar, capacitar o formar para la producción, no es lo mismo que educar para la vida y la sociedad.

La propagación y diseminación de este cáncer es, luego, el reflejo de una sociedad irrespetuosa y sin interés real en minimizarlo y controlarlo, porque emitir leyes que no se hacen cumplir no es suficiente en el combate. Y, por si fuera poco, el mal es aún mayor: Siendo este personaje un malandro, reparte su botín con los suyos y de allí que se gana el silencio de los que tiene alrededor, de manera que el colectivo consiente y ampara la corrupción hasta el punto de que cuando no recibe su parte critica diciendo “No quieren dejar para los demás” o “Roban sólo para ellos”.

El corrupto afecta la vida de todos, no sólo por el grave daño económico y social que causa, sino por la infección cultural, moral y humana que propaga, porque esencialmente es un mal ejemplo y un ejemplo vale más que mil palabras. De allí que acabar con la corrupción implica más que abrir escuelas y graduar docto-

res, implica un acto correctivo (casi ortopédico) y Educativo permanente que, por un lado, le reste fuerza al mal ejemplo y por el otro, atienda lo verdaderamente humano más allá de la conmiseración, la dádiva o el asistencialismo social.

Se puede vivir entre la riqueza sin anhelarla, pero no se puede anhelar riqueza sin darle vida a un corrupto.

## El politiquero

*¡Vamos Pueblo! Todos juntos al combate, pongan manos a la obra, yo me agarro lo que sobra. Les ofrezco villas en las olas, voy al guiso, ya es la hora.*

Este individuo es un amigable y sonriente estafador. Es difícil separarlo del corrupto, pero hagamos el intento; no siempre el corrupto ha sido politiquero, también puede ser cualquier profesional sin experiencia política. El politiquero es un ladrón de sueños y esperanzas, estafa al país con ilusiones y promesas que no puede cumplir y sabe bien que no puede cumplirlas, pero él pone su mejor sonrisa, tiende la mano, da un beso o un espaldarazo y se roba la confianza.

El politiquero es el resultado del extravío social que llevó hacia el sistema de partidos. Cada partido (de izquierda o derecha) formó una parcela (más grande o pequeña que otras) y desde ahí se puso en sintonía con las necesidades y exigencias de ciertos sectores. Capitalizó voluntades, saberes y dinero, pero delimitó sus propias necesidades y proyectos puertas adentro; y por eso los intereses de un partido no son necesariamente los de la sociedad. De ahí que el politiquero siempre tiene como principal objetivo convencer con su sonrisa y no necesariamente hacer el mejor trabajo en beneficio de todos.

Por lo que este señor, tan a ratitos amigable, es un grandísimo mentiroso, embustero, embaucador, estafador. Va y te besa y luego se limpia el cachete, va y promete y enseguida se olvida, va y se mete y enseguida se lava las manos. Lo suyo es llegar alto en el menor tiempo posible, llegar hasta la olla y meter sus manos en



algún guiso<sup>25</sup>, hacerse de un nombre, una fama y aparecer en la televisión –la catapulta politiquera por excelencia. Esta ha sido la historia sin fin de la política en Venezuela; una y otra y otra vez se repite lo mismo, de un bando o de otro, porque cuando el politiquero llega al poder se enchufa a las alturas, se olvida de la ideología y se acuerda de los reales, se desconecta de la comunidad, de la ciudad, de la más inmediata realidad y las necesidades de la gente.

En su etapa larvaria se interesa por todo tipo de problemas, se inmiscuye y busca soluciones a través de la cartera de fabulosos contactos que va logrando gracias a la maquinaria del partido. Tal vez estudia o se forma un poquito, busca siempre estar en el lugar más visible y desde donde pueda vomitar uno sus trillados discursos, de esos que va armando como un collage de barajitas que le parecen buenas para coleccionar. Poco a poco llega a dar la impresión de ser alguien muy conocedor, pero en realidad sólo sabe dar discursos. No es buen administrador, no encuentra soluciones; simplemente busca a tres pendejos que sí sepan hacerlo y se roba sus ideas y méritos.

Ya maduro, convertido en todo un gusano, con toda la experiencia y los contactos del mundo, conocedor de artimañas y con dominio en el arte de la manipulación, estará en la cima de la maquinaria de hacer votos, en un gran cargo de elección popular o a la cabeza de un ministerio en el que no tiene ninguna competencia. Por otra parte, está aquél viejo zorro al que le gusta moverse entre las sombras, mover los hilos sin dar la cara: La mafia. Esta

---

<sup>25</sup> Carne en salsa y que se utiliza metafóricamente en Venezuela para referirse a algún negocio turbio, ilegal, escondido; una corruptela.

última agrupa a lo más selecto del aquelarre politiquero, el cuerpo de élite siempre presto a montar la olla, los ingredientes y llamar a los preparadores del guiso para el festín (saqueo).

Es por esto que el sistema de partidos es esencial para comprender al politiquero, un ser inútil en quien la gente deposita su confianza bajo excusa de libertad y vivir en democracia. Pero, a fin de cuentas, es sólo una libertad para el votante de hacer otras cosas en su día a día mientras se desprende de su responsabilidad y participación en la solución de los problemas. Y una democracia ficticia que sólo da la posibilidad de elegir cada 5 o 6 años, tiempo durante el cual el votante no vuelve a decidir absolutamente nada (tiranía). Hay mucha tela que cortar.

El politiquero no tiene fuerza cuando la gente se vuelve incrédula. Parece mentira encontrar a tanta gente preparada, formada y con estudios que caen tan fácilmente en las redes de cualquier politiquero novel sólo por una esperanza o de cómo aceptan sin más a cualquier paracaidista<sup>26</sup> que brinde una opción de salvación en el mar revuelto de nuestra sociedad. Los dioses mueren cuando dejan de tener quien les rece, así también se acaba el politiquero cuando dejan de creer en él, cuando los güevones y consumidores de ilusiones despiertan.

*Les prometo escuelas en la luna, aunque no tengamos cohetes nunca. Allí sembraremos el cacao y el petróleo con las uñas, pero esta patria amada será la mejor, sin duda.*

---

<sup>26</sup> Término empleado para referirse a alguien que aparece de la nada en un lugar.

## El tirapietra

Tira la piedra, tirapietra, pico ‘e plata, fosforito atravessa’o. Aquél caucho con candela va rodando. Con capucha, entusiasmo’o, tus consignas vas lanzando.

Ya desde el bachillerato algunos jóvenes se inician tempranamente en la actividad política a través de su participación en la toma de decisiones y en los procesos de contraloría de sus instituciones, desde los llamados centros de estudiantes. Esta actividad se hace más fuerte y se consolida en la etapa universitaria, donde el joven adquiere nuevos conocimientos y desarrolla su acervo ideológico. Entonces, el tirapietra es eminentemente un observador, analítico y crítico del entorno que le rodea, hasta el punto de levantar su voz con fuerza para ser escuchado por las autoridades, objetivo que de no ser logrado moverá a la violencia en las calles, quemando cauchos y tirando piedras a las fuerzas policiales.

Esta figura se popularizó en Venezuela en el siglo XX a propósito de las protestas estudiantiles y con cierta fuerza durante los años 80; si bien las piedras y quienes las lancen son harto antiguas. El tirapietra es o ha sido, sinónimo de alguien que se levanta contra la opresión de los gobiernos, las injusticias y las malas políticas gubernamentales; alineado a la izquierda política, puesto que los ricos no hacen protestas callejeras; comunista, anarquista o un simple rebelde sin mayor causa.

Su principal arma es el verbo, capaz de encender acaloradas pasiones, capaz de mover masas a la acción. Habla gritando y bastante rápido, como molesto, su discurso es como una metralleta:

40 o más palabras por minuto, en las que puede que no diga nada importante, pero cautiva a las personas porque luce como alguien que sabe mucho o que parece combativo. Es como la espuma de una cerveza: Aire, cuento, aunque su acción está orientada por la necesidad de justicia ante unas autoridades que no escuchan o son indolentes.

En la etapa laboral suele formar parte de sindicatos, aquí será sólo un fosforito<sup>27</sup>, pero ya las piedras habrán quedado de lado porque tiene algo que perder: Su trabajo. Entonces, el tirapiedra es eminentemente una figura estudiantil, un hombre joven, de corta edad que no tiene nada que perder. Es importante que este personaje no se confunda con un guarimbero<sup>28</sup>, pues mientras en el tirapiedra prela una ideología y su desarrollo a través del tiempo, en el guarimbero prelan sólo las circunstancias y el momento.

Pero el dato curioso del tirapiedra es que, así como la espuma de la cerveza, desaparece, es decir, el sistema lo absorbe, bien por trabajo o bien por la conformación de familia y llegada de hijos, hechos que señalan un proceso de maduración en el que la persona asume responsabilidades respecto a otros, sin atenderse sólo a sí mismo. En esa nueva etapa se convertirá en “sindicalero”, formará parte de un partido político y hasta llegará a ser docente. Sin embargo, otros más se unen a la dinámica y curso mundano que antes criticaban.

Mastica vidrio, escupe candela, con su ideología parece metralleta. Ante todos, la pose de oveja, da la espalda y se le cae la careta.

---

<sup>27</sup> Persona que se molesta con facilidad y dispara su discurso de inmediato.

<sup>28</sup> Alguien que forma o participa en guarimbas, forma de protesta en la que se cierran las calles y/o entradas de una urbanización o conjunto de residencias.

## El caudillo<sup>29</sup>

Un capricho de los dioses, de la suerte o del azar; este ser, con su carisma, se levanta en el altar. Saca pecho y saca lanza, a los cerebros les da por la panza.

El caudillo es uno de los personajes más emblemáticos de la historia y la sociedad venezolana, un personaje muy escurridizo culturalmente hablando, difícil de reconocer sin una contingencia<sup>30</sup> y es por ello que el caudillo no nace, ni se hace y ni siquiera sabe, simplemente la circunstancia lo pare, lo saca a la luz.

Parece un hijo del azar, pero con un sesgo en la rueda del destino: El caudillo simplemente tiene carisma y la fortuna le ha visto y le ha sonreído. Jamás se planteó ser un político, ni un guerrero, ni luchar por nadie; lo que él diga en defensa de esta idea es vulgar mentira. Es una persona excesivamente común, del pueblo, alguien más del gentío, sin conocimiento especial de nada. De pe-

---

<sup>29</sup> Ha sido muy difícil tomar la decisión de incorporar a esta bestia en el panteón cultural, porque retratarla representaba una gran dificultad: ¿Cómo separarlo de lo histórico-social y caracterizarlo en términos culturales? Pero de no hacerlo y dejarlo por fuera, se cometería un grave error, porque el caudillo es la respuesta cultural a una sociedad que fracasa continuamente en su intento de ser moderna. Atención: El caudillo no es una figura positiva en términos sociológicos, pero sí antropológicos, porque intenta, se esfuerza en dar respuesta, sólo que es la manifestación del don en la persona aparentemente equivocada. No podía dejar de retratarlo cuando, yo mismo, he conocido caudillos de a pie y de a caballo.

<sup>30</sup> Le pido, estimado lector, que investigue más a fondo sobre lo que es una contingencia. En lógica, se refiere a algo que puede ser y a la vez no, pero que no es necesario que sea.

queño no da muestras de ser ningún genio, seguro no es bueno en la escuela y en realidad, puede no ser bueno para nada.

Pero está muy metido entre la gente, es bien conocido, le tienen aprecio. Es hombre del barrio<sup>31</sup> o del pueblo a quien siempre buscan para echarse unos palos<sup>32</sup> o jugar dominó, un tipo que “echa pa'lante”<sup>33</sup> si es necesario pelear con otros, de manera que es alguien que no te va a defraudar ni te deja morir, sino que va con todo contigo, aunque no necesariamente por ti (porque seas santo de su devoción). En términos de las barriadas populares y pueblos (que es donde se le puede encontrar) este personaje está tan disuelto en la esencia y dinámica de su comunidad que hasta puede ser medio malandro.

Pero cuando la oportunidad se presenta, el destino le da un golpe por la espalda y lo hace dar (sin haberlo premeditado) un paso adelante. De manera que, con su carisma, todos ya lo conocen, confían en él porque saben que es de armas tomar y eso será suficiente para seguirlo, apoyarlo, protegerlo, defenderlo y hasta venerarlo. Nace por la ineficacia de la sociedad de llevar el control de las cosas y hallar soluciones a los problemas comunes y necesidades de la mayoría. En suma, nace por la ineficacia de las élites (del tipo que sean) de gobernar bien, para todos. Y por eso, el caudillo, un hombre que no es nadie (circunstancialmente hablando) llega a ser apoyado, incluso, por eruditos y profesionales.

Así, surge la contingencia en la comunidad (o el país), un dilema atravesado de problemas y de la nada se levanta el caudillo, ofrece

---

<sup>31</sup> Este rol jamás ha sido femenino en nuestra historia y jamás ha provenido de buena cuna.

<sup>32</sup> Trago de aguardiente.

<sup>33</sup> Que se atreve, que no niega una pelea.

soluciones inmediatas y las cumple, resuelve. Con estos primeros actos, gana más seguidores, atraídos por la esperanza y el viento fuerte de cambios y todo se convierte en una gran bola de nieve que crece mientras va más abajo —destruyendo todo a su paso (socialmente) y quizá renovando, levantando culturalmente. Como se puede apreciar, no importa si una persona con mayor mérito, ganas e interés quiere llevar las riendas, no importa si es la más apta; el caudillo parece un capricho del destino, pero es que, en el fondo, algo está socialmente muy mal y eso provoca respuestas culturales donde se le dice no al científico (por ejemplo) y sí a cualquier paracaidista. Esto ocurre porque el profesional u hombre de ciencia está por las nubes, aislado, desconectado (agüevonia'o), mientras que el caudillo está muy en contacto con la tierra, rodeado, a la vista. No es un vivo, no se aprovecha del momento, su interés repentino e involucramiento es genuino, honesto; lo que pase más adelante es otra historia.

Tómese en cuenta que el caudillo no necesariamente está destinado a grandes cosas, como llevar las riendas de un conflicto armado o de la nación. El caudillo puede aparecer en la comunidad y tener un destino muy corto. En este caso es como una erupción momentánea, temporal y luego desaparece; no necesariamente volverá a ocurrir. Si se presentan nuevos problemas, puede que el destino no se antoje de nuevo de darle por la espalda a la misma persona poniéndola al frente. Por eso el caudillo es tan escurridizo en términos culturales.

Con la historia republicana del país, este personaje es, entonces: Un hombre, de abajo, con carisma y militar (recuerde: De armas tomar, aunque sea metafóricamente). Piense en algunos caudillos emblemáticos de Venezuela (no en el caudillismo) y verá que no

tienen sabiduría ni intelecto, sólo sus manos y una voluntad firme de solucionar algo. Recuerde al histórico José Antonio, por mencionar a alguien y analice, contraste, sintetice. Todo eso es muy útil para comprender cómo es el caudillo, caracterizarlo, retratarlo, hacerlo menos escurridizo.

Con toda seguridad, todos nos hemos topado una o varias veces con este personaje, pero no lo hemos sabido reconocer y ello porque siempre lo hemos pensado socio-históricamente, no antropológicamente. De forma que el caudillo puede ser más común de lo que la historia relata y por eso encuentra tanta aceptación entre las personas. Una vez que surge y resuelve el problema, ya parece no ser útil a futuro; y es que en verdad no lo es, no tiene cómo serlo, pero la gente lo sigue apoyando para seguir manteniendo la esperanza, la chispa, las ganas de vivir y de luchar.

El caudillo, en resumen, es un arrebató del destino, la respuesta de una contingencia, alguien que pudo no haber sido caudillo, ni haber sido la solución, pero de pronto lo es. Está muy en contacto con los de abajo y en el momento preciso, estará al frente cuando todos los demás (con mérito o no) han fallado o se echan para atrás. Claro está, en ningún momento y bajo ningún concepto, intento justificarlo. El caudillo es el resultado de una sociedad fracasada donde el militar (el déspota, la fuerza) está, tristemente, sobre lo civil (la razón).

Bien mereces levantarte, de los de abajo eres bien conocido. Solucionas; ya tu carisma no es requerido. Tan pronto llegas muy alto, a la razón deberías abrir paso.



## El jalabola

Hala más que una grúa, se guinda fuerte del cocotero. Besa los pies el día entero, dando lástima, comezón y recelo. Su autoestima... pobre cosa, esperpento.

Halarle metafóricamente las bolas (testículos) a otra persona (hombre o mujer) es sinónimo de sumisión, subordinación y adulación, al grado tal de rebajarse a sí mismo a una condición servil e infrahumana. Un lambiscón, lameculos, arrastrado, chupamedias; alguien con deficiencia de autoestima.

Parece nacer en medio de la necesidad de vivir bien, lo que lo lleva a arrimarse al mingo<sup>34</sup>, buscar a alguien más notorio que él o ella, más importante, más poderoso, con el objetivo de ser de su completo agrado y recibir beneficios a cambio: Protección, regalías, prebendas u otros como ausentarse sin más del trabajo, llegar tarde, etc.

El rol de jalabolas es verdaderamente repugnante, pues su actitud servil, lejos de ser impuesta, es asumida, deseada, de manera que se siente bien siendo de esa manera. Mas en su entorno crea problemas, ya que quienes compiten de manera meritoria por alcanzar mejores o mayores posiciones (cargos, responsabilidades) se ven afectados por el oportunismo con el que, el jalabola, se mete en medio y se roba la oportunidad de otros, de manera inmerecida. De modo que, ante un sistema incapaz de evaluar científica y

---

<sup>34</sup> En el juego de Bolas Criollas es una bola blanca muy pequeña alrededor de la cual deben reunirse las más grandes, que lanzan dos equipos para obtener la victoria.

técnicamente a sus empleados, incapaz de considerar sus méritos de todo tipo, la vulgaridad y la mediocridad se adueñan del juicio, pues el jalabola se convierte en un pana que vence en el terreno emocional y se impone por encima de la razón.

Jalabolas hay en donde haya personas y exista poder. Su lema: “El que a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija”, pero en realidad él no se arrima, sino que se arrastra hasta el árbol, le besa los pies, le lame las botas. Y en una cultura dominada por las emociones y no por las razones, cada quien buscará, en algún grado, cómo pelarle el diente al jefe, cómo agradarle más allá de lo que manda el deber. De manera que, a su alrededor, suele infundir una mezcla de lástima con rabia; lástima por su poca autoestima y rabia por su oportunismo.

¡Qué triste que una sociedad se llene de jalabolas! y qué rabia que no sea capaz de ponderar el mérito sobre la amistad, poniendo cada cosa en su justo lugar. No hay mucho que decir sobre el jalabola... triste por él o ella.

No tiene cara, no tiene vergüenza, se arrastra para ganar influencia. Por todas partes lo encuentras; no sabe nada, sólo va y se aprovecha. Su política, a beneficio propio, es lamer mucho, la parte más baja, la suela.



# **La clase**

(el estatus)

## El sifrino

O sea, Hello... soy el tipo cool, nacido en una familia nice. No me monto en bus y tengo un dog llamado spike. Soy del este y refinado, sangre azul, vivo viajando.

Alguien con excesivos refinamientos y delicado comportamiento; es esencialmente una persona con mucho dinero. Los sifrinos, hombres y mujeres, son personas de clase alta, con dinero desde la cuna, bien acomodados, también conocidos como copetú'os [sic] o encopetados (por el hecho de llevar el cabello con cope-tes).

Pero el dinero no es necesariamente lo que hace al sifrino, si bien aquí el hábito y la ropa hacen al monje, pues a primera vista la manera de vestir y la ropa que utiliza es el primer elemento distintivo. Ropa buena, de marca, impecable, planchada, brillante, como nueva (nada curtida), prendas, relojes, todo de notable calidad. Pero los elementos determinantes para ser clasificado como sifrino son el habla y el comportamiento: Cómo habla, de qué habla y cómo se comporta.

Tanto el hombre como la mujer tienen una cadencia muy peculiar en la manera de hablar que es inconfundiblemente ridícula y mientras más notoria la cadencia más sifrino(a) es. Las mujeres adultas de este tipo, en su afán de refinamiento y presunción de ser muy cultas, introducen una variante a la que despectivamente algunos llaman lengua cetácea y que no es otra cosa que una manera de hablar emitiendo sonidos muy parecidos a los de las ba-

llenas. Todo un espectáculo de Sea World ...porque no puede faltar una gringada en su vocabulario.

Habla de sus múltiples viajes a todas partes del mundo, de su visita a París, Roma, Londres, Frankfurt, New York y por supuesto, el infaltable mundo de Disney, de los museos que visitó, de las delicatesses que comió o de la exquisita ropa que compró. Su mundo es absolutamente frívolo y comercial; lo más humano es hablar del arte, de las obras de algún famoso pintor o escritor, o de las obras de caridad que hace a través de su fundación para no pagarle impuestos al Estado. Si es una persona joven, pues papi y mami le pagan y complacen absolutamente todo. Sin embargo, hay cosas que no se pueden comprar y son precisamente la debilidad del sifrino.

Su comportamiento, pues, está repleto de refinamientos: Si se baña sólo usa productos importados, sólo toma agua mineral francesa o licores finos, si va de paseo sólo irá a lugares lujosos, de prestigio que no frecuente la chusma, si compra algo siempre tiene que ser lo más caro o de marca (sin importar que algo barato sea mejor) y su transporte debe ser absolutamente particular y de cuatro ruedas, jamás viajará en autobús, o camioneta[sic] hombro a hombro con la plebe. Puede que sea muy educado, o puede que sea un perfecto imbécil, ególatra, prepotente y pretencioso, de esos que miran por encima del hombro y no le dan la mano a cualquiera. Por desgracia, aún existen reyes en el mundo y me pregunto que sería un sifrino frente a un rey.

Pero, definitivamente, lo que nunca le faltará a un sifrino será formación, aunque carezca de modales y educación; que, si bien salen muchos drogadictos, vagos y rufianes, papi y mami siempre

tienen cómo sacarlos de líos. Si el sifrino no estudia, no es por falta de dinero, sino por falta de voluntad. Tal vez prefiera la vida loca, relajado, viajando y durmiendo hasta tarde, mientras papi se ocupa de la empresa que luego él heredará. Así que mejor se va al club a relajarse de su tan agitada rutina y conversar un rato con sus iguales, tomando sol en la piscina.

Al sifrino, pero al sifrino ricachón, con dinero de verdad, le encanta la competencia por motivos superfluos o con interés empresarial. Curiosamente, cuando participa en competencias no se le verá en deportes de contacto físico como el fútbol, baloncesto o béisbol. El que nace en cuna de oro a lo sumo practicará deportes como la equitación, el tenis, el tiro, el automovilismo o, a lo sumo, la natación. Pero en realidad no necesita destacar en los deportes, sino sólo a modo de hobby o entretenimiento, porque eso de disputar físicamente con otros es cosa fea: “Juego de mano, juego de villanos”.

Dentro de la exquisita casta social del sifrinaje hay toda una inmensa variedad de ejemplares: Desde el más rubio nacido en cuna de oro y diamantes, saltando el abismo para caer en tierra de las creídas e ilusas clases medias, hasta aterrizar en la deformación en la plebe del “sifrino de barrio”. Todos ellos con una muy característica forma de ser, que siempre quiere marcar distancia de los demás: Mirar con la nariz perfilada, en alto y por encima del hombro. Pero el sifrino de verdad, habla sifrino, o como cetáceo, vive en zonas elegantes, estudia en colegios muy caros, viaja por todo el mundo y puede ser un perfecto idiota.

Canta, canta la ballena en el mar, perfumes caros su grasa ha de dar; va al club para conversar, pero siempre muy lejos del mula-

dar. Tan rubia su sangre seguro creará, o tan azul como sangre real; sólo whisky añejo en su paladar, ropa fina y reluciente joya ha de mostrar.

## El tierrúo

Son los hijos de barro y de cacao, los que trabajan y piden presta'o, los que sueñan con salir de abajo, aunque el barrio lo lleven enquistado.

De entrada, éste es la antípoda del sifrino, su antítesis, su antónimo, todo lo contrario. Tierrúo es un término despectivo empleado para referirse a aquél que vive con los zapatos llenos de tierra o barro, de forma tal que este personaje es alguien pobre, alguien del barrio y según los ojos que le miren, tal vez alguien del campo.

Unifica, más bien, a una variedad de calificativos como: Monos, marginales, chusma, malandros en general y los de moda tukis; todos calificativos utilizados por los sifrineros o la variedad de gentes que se dicen importantes. Su forma de hablar también es rápidamente identificable por su cadencia o compás, si bien aquí el vocabulario o la cantidad de palabras es bastante reducida, pues abundan las groserías y neologismos extravagantes. Muchos llevan nombres anglosajones y otros más, los populares e impronunciables nombres compuestos, que a veces son todo un revoltijo de muertos (las iniciales de sus padres, abuelos u otros).

El universo de su habla está reducido a lo que ocurre en el barrio o vecindario: Fiesta, aguardiente, canciones de salsa, ballenato o reguetón, balaceras, hijos descarriados, penurias con el transporte, desempleo y maltratos, lotería, entre muchos más. Es bastante difícil escapar de esta lógica, pero hay quienes con mucho empe-



ño y esfuerzo lo logran. El elemento clave es educación y formación.

Desde muy pequeño, el niño no quiere estudiar sino vivir jodiendo y deambulando libremente por todo el vecindario, puesto que los padres lo echan a la calle para que no fastidie en casa. A la niña se le retiene más en el hogar, aunque ello no será sinónimo de más o mejor educación, pues, en la adolescencia podrá igual salir embarazada. El adulto quisiera vivir en un mar de cerveza o ron, entre juegos de caballo, loterías y música a alto volumen, porque si algo sabe hacer muy bien el tierrúo es divertirse y relajarse, no importa si molesta a los demás; las agresiones, gritos y maltratos también están a la orden del día. De manera que suelen ser personas con muy poca formación, malos modales y escasa educación.

Su manera de vestir es muy llamativa, empleando modas de muy mal gusto que, evidentemente, van en función de sus escasos recursos económicos: Ropa desteñida y muy usada o rota, con mal olor, violín o enratonados. Otro de los detalles más peculiares es su forma de llevar el cabello, su corte, su arreglo: En alguna época platabandas<sup>35</sup>, en otra sayayines<sup>36</sup>; siempre imitando a algún famoso del deporte, la música o sólo llevando imitaciones malas de lo que está de moda. En la comida abunda el exceso: De grasas, de salsas, de carbohidratos y de condimentos, sin importar el paladar. Aquí, más es sinónimo de mejor.

---

<sup>35</sup> Corte de cabello popularizado por los jugadores de baloncesto de la NBA, que consistía en raparse por los lados y dejar sólo un semicírculo de cabello en la parte superior de la cabeza.

<sup>36</sup> Famosos personajes del anime Dragon Ball, que llevaban el cabello estirado hacia arriba.

Su transporte es público, la camioneta, el Metro, el autobús para viajar, la moto o un carro viejo a medio andar. Éste es el que vive en aquellos lugares que el sifrino no va a visitar, pero el tierrúo sí conoce bien donde vive o se mueve el sifrino porque trabaja para él, como obrero o servicio.

El mundo tradicional aquí está reducido en un inmenso barrio, como a merced de lo que dejan aquellos que precisamente les dicen marginales. Pero, desde ahí, forjan un mundo paralelo, tan rico como desolado y de mal gusto, con un arte que rompe los cánones tradicionales y toda norma estética.

Vaya escándalo el que se ha arma'o, por aquí todos han brinca'o. Nadie duerme y ciertas muertes, *mejor me gasto lo que aún no he gana'o. ¿El ratón? Me canso ganso.*



## **El latifundio**

(el ego)

## El echón

Te inflas cual globo, con aire calentado. Vuelas alto y te muestras a todos, revientas y caes de coñazo.

¡Repelente! Esta una persona que vive hablando de lo que tiene, de lo que es, de lo que ha logrado o simplemente, de todo acerca de sí misma. Un perfecto presumido(a), prepotente, que se jacta de ser superior a los demás, egolatría que seguro sirve como mecanismo de defensa y oculta un inmenso vacío, una inmensa carencia y debilidad.

El echón se viste con ropa de marca sin importarle si se queda sin dinero; lo primero es aparentar. Vive pendiente de cuáles son los detalles para reconocer un jean original de una imitación barata, cuáles son las mejores tiendas, aunque sea sólo para que lo vean entrar y si va a algún lugar en grupo, querrá pagar sin discusión la cuenta, aunque se quede limpio.

Sus temas de conversación son acerca de cualquier banalidad, frivolidad, pues no le interesa sino únicamente lo que ve y si lo ve en cine o televisión, con mayor razón. Si ha tenido suficiente formación dedicará muchos minutos a hablar sus títulos, de lo que ha alcanzado, de todo su esfuerzo y también de los trabajos por los que ha pasado y las grandes hazañas o responsabilidades que le han encomendado, las personalidades que ha visto o conocido y tal vez hasta de sus múltiples viajes. Su problema no es una deficiencia de autoestima sino un exceso de ella.

Sin embargo, “dime de qué presumes y te diré de qué adoleces” y el echón siempre termina siendo descubierto, porque se expone tanto que vuelca sobre sí la mirada inquisidora y la desconfianza de todos, de manera que, al más pequeño descuido, estarán deseosos de verlo caer. Y en verdad cae por su propio peso, se descubre a sí mismo, porque el rascacielos que se esmera en construir tiene bases de barro y madera. Por lo tanto, todos saben de quién se trata y saben también que tal vez no podrán contar con él (o ella) para resolver un verdadero problema porque su imagen está por demás inflada.

Si se trata de una mujer, invitará con frecuencia a sus amigos y conocidos a casa para que vean cómo vive, sus comodidades, sus muebles, artefactos, libros, la decoración o impresionarlos con una exuberante comida porque “El pez muere por la boca”. Si bien la mujer podría ser más presumida, generalmente el hecho pasa desapercibido porque parece que lleva un accesorio más, mientras que, en el hombre, la ambición lo hace tan evidente que puede crear un contraste entre lo que muestra o hace y lo que dice.

De manera que el echón suele ser también un bocón, siempre hablando en alto para que los demás lo escuchen, para alardear, para que todos a su alrededor crean que él es un tipo muy culto o importante. Pero es precisamente por ese comportamiento por el que la gente lo detesta.

Un talón como el de Aquiles, no le falta donde lo miren. Presume tanto de estar muy alto, que cae pronto y no se redime.

## El sabelotodo

Te crees un sabio, cual Esculapio. De los juegos de mesa eres el astro, cada respuesta, en tu lengua, pronto vas y mueves los labios.

Se le ve desde la niñez en las escuelas, en donde suele levantar la mano apresuradamente ante todas las preguntas de su maestra, llegando a ser un poco chocante, visto que en su actuación hay algo de presunción; pero se trata de niños.

El adulto es quien realmente muestra esta cualidad. Una persona que cree saberlo todo porque lee tres sandeces en la prensa, escucha dos en la radio, ve seis en la televisión y el resto lo aprende en enciclopedias, siendo hoy sus preferidas las digitales, que puede consultar vía Web. Entonces va, teclea en su computador y se conecta a la gran red para buscar información, pero lamentablemente en Internet hay menos información de calidad de lo que se puede pensar y creerse lo primero que se encuentra es un grave y común error que se puede llevar la vida entera, sin contar que lo llevará a discutir y defender a ultranza una posición o idea errónea.

El sabelotodo es una especie de intelectual, alguien con mucha información en la cabeza, pero quién sabe cuál es la calidad de los contenidos que este personaje repite una y otra vez sin mucha investigación. Habla con tanta autoridad que cualquier desprevenido cree de inmediato que es alguien muy culto o inteligente y cuando discute con alguien su posición se acalora buscando siempre imponerse y que acepten su criterio. Un caso muy em-

blemático lo vemos, hoy día, en los programas televisados de opinión deportiva, donde un grupo de periodistas deportivos se enfrentan en una verdadera batalla de egos, cada quien presumiendo saber más del tema, con carácter, para lograr imponerse y buscar credibilidad en la audiencia; batallas que son la intención del programa y de la televisora para atraer consumidores ante el morbo de algunos por ver pelear a los moderadores.

Ante la mirada de sus compañeros, el sabelotodo es alguien que se deja por fuera, por lo fastidioso que puede llegar a ser, es como un tutor o mentor no deseado, hablando como un radio loco con baterías inagotables. De manera que, quien lo conoce, le huirá o evitará ciertos temas que son de su interés para no desencadenar la impertinente hemorragia de pseudo-saberes y lecciones.

Sin embargo, en el fondo, es alguien ávido de conocimiento y con ganas de aprender y descubrir, sólo que su talento lo maneja sin sabiduría y llena su vacío con cualquier cosa que quiere creer, con lo primero que encuentra, siempre que le guste, se sienta bien o que confirme sus presunciones y débiles hipótesis.

Son del grupo de los pocos en Venezuela, pero nunca falta uno. Y con el auge de las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), pues el sabelotodo se lanza al mar de la Internet, muy probablemente llevado por las corrientes marinas del marketing y la publicidad.

Sabes más que pesca'o frito, por encimita, ...me río.

## El pichirre

*Mueve el brazo, afloja el codo, da un poquito sin enojo. Pica y parte, la mejor parte, nunca pierde quien lo comparte.*

Como dicen las abuelas, este señor “no mea pa’ que la tierra no chupe”. Y es que resulta muy ávido para acaparar, pero resuelto a no aflojar. El pichirre no es otro que el tacaño, un ser egoísta y poco dado a compartir con los demás. Siempre lleva consigo mucho de aquél niño que al que no le gustaba compartir sus juguetes y ya siendo adulto, da muestra de que, en su educación, algo falló.

Los padres, en general, son muy diferentes en el tratamiento del egoísmo. Algunos suelen conversar o explicar, otros reprender o castigar y en el peor de los casos, maltratar. Dependiendo de los hechos, el niño o niña se gana desde un simple “jarabe de lengua” hasta algún castigo más fuerte como quitarle temporalmente aquello que no quiere prestar, o dárselo por la fuerza al otro niño. De esa forma, se “enseña” al niño a vencer su egoísmo, pero hay que tener presente que es una forma algo violenta de enseñar. En lugar de preparar al ser para reflexionar sobre su relación con el mundo material y la necesidad social de compartir, se le conduce hacia la renuncia temporal a una cosa cuando se está bajo supervisión.

Esta situación lleva al pichirre a ocultar sus posesiones para que nadie le pida nada; por eso se le conoce en Venezuela como *caleta*. Su egoísmo, más que ser dominado por mecanismos ideológicos, es dominado temporalmente cuando el niño está bajo supervisión de sus padres. En la escuela, el pichirre siempre come *encaletado*



para que no le pidan. Al crecer, esto puede traer consigo la avaricia, ligada a la usura o especulación, el acaparamiento o trastornos de acumulación. Por esta razón, el pichirre se va volviendo solitario, puesto que los demás saben que no comparte nada. El venezolano cuando ve a alguien comiendo le pide un poco, porque no están perfectamente definidas las fronteras de lo tuyo y lo mío y por ello, cree que el conocer a alguien le da derecho a pedir y que el otro comparta lo que tiene.

Y aunque podría pensarse que ser pichirre es cuestión de personas pobres y sin educación, la verdad es que también el rico puede llegar ser muy pichirre. De hecho, se piensa en Venezuela que mientras más dinero tiene una persona más pichirre es. La creencia puede no estar alejada de la realidad si se aprecia en términos porcentuales de lo que da un rico comparado con lo que da un pobre, pero no hay estudios sobre esto. Lo cierto es que el rico intentará aparentar que no hay en él avaricia ni ambición; nada más alejado de la realidad. El fordismo podría ser alegato de cómo el empresario rico comparte sus ganancias con los trabajadores, sin embargo, el objetivo es que logren ser más productivos.

De manera que el proceso social que debe dominar el ego del pichirre, falla. Desde casa, la educación puede no rendir fruto y en la escuela parece no consolidarse o concretarse una socialización efectiva, de cara al respeto a las normas y a la importancia de compartir.

Suelta, suelta la caleta, lo que llevas en la maleta. Lo escondes y te lo comes, solito por los rincones. Lo picas o te lo quedas, pero mucho mejor sobre la mesa.



# **El páramo**

(el limbo, el desvarío)

## El loco

Este señor es como el coco, sucio y feo, hasta piojoso. Va solito, deambulando, su locura disfrutando.

Una de las facetas más usuales de un loco es la de un mendigo, deambulando por la ciudad, harapiento, sucio, con muy mal olor, el cabello largo y descuidado, escarbando en la basura y a veces pidiendo limosna. Un mendigo es visto de manera general en Venezuela como un loco y éste es, a su vez, una personificación del coco<sup>37</sup>. Así las cosas, un loco asusta, mete miedo, pero, aunque algunos puedan parecer agresivos, en realidad llevan por dentro una ponderación, como reconociendo un cierto límite a pesar de su desvarío.

Un loco camina por el mundo viviendo en otro, su pensamiento está volcado hacia su realidad, mientras que la nuestra le sirve de escenario, siendo, por tanto, algo de muy poca importancia con respecto a la obra y los personajes que dirige en su pensamiento. Así pues, el loco se desconecta de lo social para recluirse en lo individual, utilizando la cultura no como un puente o una mediación sino como un depósito de cosas que recoge por la calle para utilizarlas en algún momento.

Las situaciones que lo llevan a la locura pueden ser variadas: Van desde los trastornos de personalidad y lo eminentemente psiquiátrico hasta las adicciones que pueden derribar la vida social de un ser humano. Pero en todos se denota un ensimismamiento que

---

<sup>37</sup> El Coco es en Venezuela una especie de diablo, una entidad que espanta y que es utilizado para asustar y disuadir a los niños que se portan mal.

podría interpretarse, tal vez, como egoísmo, algo que le hace sentirse más importante o el centro de todo.

Al estar desconectado de nuestra realidad, sucio y harapiento, el loco infunde asco, repudio y miedo. No se sabe qué piensa, no se sabe si va a atacarnos, si puede medirse o contenerse y por ello es, entonces, una amenaza —pero nada más distante de la realidad. El loco desmorona la sociedad, la desaparece y pone en tela de juicio los elementos culturales: Esa es la verdadera amenaza del loco y por tanto debe ser apartado, confinado (encarcelado como un delincuente) y curado, porque loca no es esta sociedad sino él.

Pero en el fondo el loco es una especie de asceta, una especie de ermitaño que se ha separado del mundo, se ha vaciado de unos contenidos para llenarse de otros, para vivir en un mundo etéreo que no se puede tocar, pero que sólo él puede ver. A nuestros ojos, el loco puede ser un transgresor, pero en realidad sólo se transgrede a sí mismo y esto la sociedad jamás se lo va a perdonar porque ella espera con ardor que sus hijos hagan fielmente su voluntad.

Extraviado va el navío; el rumbo es desconocido. En su hablar un desvarío, tan extraño, abducido. Si lo encuentras por el río, él no es malo, está perdido.

## El come flor

Este mundo tan acartonado, lo pintaré con versos y siluetas, lo haré mejor sin las princesas, en un suspiro de mi canto. No seré esa fría estrella, sino un lugar sin llanto.

Este pintoresco estereotipo de la cultura venezolana es una secuela del estilo de vida que caracterizó a un vasto grupo de personas que en los años 60 y 70 decidieron vivir de manera diferente, más natural y sin agresiones ante los desmanes que se ejecutaban a manos de los Estados Unidos de Norteamérica: El hippie. Si bien su aparición se produce a partir de los experimentos con drogas en el país del Norte para adormecer y controlar a grupos de jóvenes rebeldes descontentos con la sociedad, lo que nos interesa acá es hacer hincapié en su pensamiento.

Las alucinaciones y demás efectos de los psicotrópicos fueron dirigidos a través de la consigna Paz y Amor, idea propicia a la reducción de la violencia y la orientación positiva de la agresión, de manera que mientras el movimiento hippie creía tomar el control, en realidad estaba siendo controlado, pues Vietnam culminó por la acción y estrategia decisiva del Frente Nacional de Liberación de Vietnam y no por las protestas de calle, que aunque pudieron incidir en el financiamiento a la guerra y el envío de tropas, la verdad es que lo determinante fue el desconocimiento del territorio, la imposibilidad de penetrarlo y la unidad de la población en contra de los Estados Unidos. La paz y el amor quedaron distantes, pero la idea permaneció viva y se difundió, generando una

cultura de vivir con mayor armonía en la naturaleza y con el prójimo.

Por tanto, el hippie y su filosofía de a pie, sus nuevos esquemas religiosos, su nueva manera de vivir en Occidente, su música y su manera simple de vestir, conformaron toda una cultura que ha desembocado en formas de pensar mucho más naturales y quizá, algo extravagantes. De allí nace el come flor (hombre o mujer), adjetivo para calificar a alguien dócil que vive en un mundo de fantasía, lleno de paz y amor. Tan natural es el come flor que incluso sus drogas (si las usa) son tan naturales como la marihuana, la hoja de coca, los hongos, la ayahuasca. Pero no necesariamente el come flor consume estimulantes, si bien las ideas de este personaje parecen fumadas, algo locas, desvariantes o irracionales, también inocentes y hasta divertidas porque pueden causar risa por estar en lógicas distintas o desconectadas de la realidad.

El come flor es un poco como el loco, vive como ido, en otro mundo, fuera de la realidad que le rodea, queriendo que se viva su vida, proponiendo su estilo en medio de un mundo que tiene otro. Pero el come flor es sólo esto, pensamiento, porque de allí a ser hippie y vivir como uno hay un trecho muy largo, por lo que piensa como hippie, se viste de forma parecida a uno, pero vive como occidental, con todas las comodidades que brinda la cultura, muy ajenas, a veces, a una vida simple y natural. Por tanto, el come flor siempre es visto con poca seriedad y poco tomado en cuenta, pues hay algo de falsedad, de fantasía y de inocencia en su forma de pensar.

Este personaje piensa, por ejemplo, que es mejor el transporte público porque es menos contaminante o sólo porque es trans-

porte de todos, colectivo, sin egoísmo, pero quizá eso lo piensa porque nunca ha tenido la oportunidad de comprar un vehículo. En el fondo sigue manifestando algo de rebeldía y de inconformidad, pero sin tener certeza de hacia dónde va, no tiene suficiente claridad o no tiene fuerza para provocar el cambio.

Vegetariano, espiritual, naturalista, hoy vegano. A fin de cuentas, también disparatado. Ligero y despreocupado, un buen pana, padre y madre dedicados.



## **El Pico Bolívar**

(el superhombre: Las virtudes)



## El zanahoria

Su vida cuida y valora, con mucho afán el cuerpo mejora. El tiempo pasa y él se aparta, de todo mal y a cualquier hora.

Este personaje es una especie poco común en la cultura venezolana, pues es de hábitos muy saludables o alejados de todo vicio. Esto implica que parece respetar su vida y su cuerpo, significa que se considera a sí mismo y quiere cuidarse para prolongar su bienestar o alargar la duración de su existencia. No significa que una persona zanahoria sea filósofa o alguna clase de asceta, pero su cuidado propio parece tener algo de esto o de una cierta espiritualidad.

No tiene vicios o al menos no hace nada agresivo contra su cuerpo: No fuma, no bebe (alcohol), evita trasnochos, no es de andar en fiestas. Si pensamos en otro tipo de vicios como el juego o apuestas, tal vez podría animarse, mas esta no es una de sus características. Al contrario, busca mantener su cuerpo en forma o muy saludable y estas son las zanahorias más cultivadas, esas que se involucran activamente en el mantenimiento y salud de su cuerpo: Van al gimnasio o simplemente hacen ejercicios con frecuencia, son alguna clase de atletas, comen sin muchas grasas, sin muchos azúcares, e incluyen complementos vitamínicos en su dieta. El resto de las zanahorias, las pasivas, aunque no hacen ejercicios, comen de manera muy saludable y huyen del alcohol y los excesos.

Es por eso que las zanahorias son personas con una educación de base, innegable, pues ese cuidado o preocupación por sí mismos

no se aprecia en personas de escasa o ninguna educación, siempre prestas a todo relajamiento. De ahí también esa posible espiritualidad que puede estar presente en mayor o menor grado, pues la fortaleza y la disciplina les debe venir de otro mundo hacia el que quieren ir. Nunca se descarta que esa fortaleza y disciplina se deba a una condición médica que amerita tal cuidado.

Ese cuido o preocupación por sí mismos los hace repetir sus rutinas durante el día, huyendo de la noche y reclusándose temprano en casa. No son necesariamente antisociales, sino que comprenden perfectamente que los grupos, fuera de casa y del trabajo, se prestan al exceso y por eso buscan amistades que compartan también hábitos muy saludables. Para los venezolanos, el zanahoria es un poco agua'o, o aguafiestas, cuando en realidad hace gala de rigidez, de carácter y personalidad al desmarcarse del resto.

Vegetariano o de hábitos alimentarios muy saludables, camina, trota, sube la montaña, no es escandaloso, más bien con un toque espiritual, no busca problemas o les huye. Es una persona socialmente sana y respetuosa. Un ejemplo de ciudadanía y alguien de quién fiarse, si bien “caras vemos, corazones no sabemos”.

Una ensalada, muy verde y natural, la zanahoria adorna bajita en sal. Con aceite y si es de oliva, más sanita se vuelve mi vida. *Temprano en casa para evitar, de los problemas me he de alejar.*

## El cráneo

Este concepto bien formulado, es muy simple al superdotado. No hay mecánica ni principado, que no comprenda con veloz agrado; por eso un veinte es poca nota, está hecho para la gloria.

Hay una diferencia muy grande entre el sabelotodo y el cráneo: Mientras el sabelotodo se apresura, el cráneo espera, mientras el sabelotodo es un bocón (echón), el cráneo no vive demostrando lo que sabe y sabe muchísimo más.

El cráneo, o también cerebritito (este calificativo más bien algo injusto porque minimiza su capacidad), es esa persona que tiene mucho conocimiento. Desde muy pequeño se le puede encontrar en la escuela algo calladito, tímido, introvertido, pero es el mejor del salón, si no el de toda la escuela. Su promedio de notas es siempre superior al de un sabelotodo, pues sus notas nunca son menos de 18/20, considerando que habrá materias que no le gusten o su archirrival: Educación física. En algunas oportunidades este pequeño gigante es un superdotado, una de esas personas con habilidades o capacidades muy superiores al individuo promedio, pudiendo lidiar con la matemática universitaria apenas estando en bachillerato, razón por la que se convierte, para el resto, en un fenómeno de circo, no necesariamente de burla, pero sí capitaliza la atención de todos.

Quienes han tenido la oportunidad de atestiguar la existencia de estos seres humanos, suelen coincidir en que son personas sobreprotegidas por sus padres, quienes los llevan y buscan en la escuela, hecho que extienden hasta el bachillerato, reconociendo los

padres un valor especial, pero también limitándoles (con poca sabiduría) el albedrío para evitar las malas juntas que puedan descarriarlos. Mas lo cierto es que puede ocurrir todo lo contrario, pues el excesivo control sólo logra el efecto no deseado y en un desborde de adolescente irreverencia, pueden optar por dejar de ser una mercancía tan valiosa para sus padres. De allí que un cráneo, bajo excesivo control paterno y desatención del Estado, no prospere.

Siempre se inclina hacia las ciencias naturales, la tecnología, pues su capacidad cognitiva va por el campo de lo técnico, antes que lo social (que requiere madurez), de allí que le vaya tan bien en la escuela y bachillerato, pero será en la universidad donde demostrará de que está hecho, si es que su don es verdadero. Lamentablemente, Venezuela no ha tenido, ni tiene, las condiciones estructurales y sociales para brindarle a estas personas oportunidades de vida y desarrollo personal y profesional, por lo que toman un avión en busca de mejores y favorables condiciones para su intelecto, deseos y expectativas.

Entonces, si se salvan de los controles paternos/maternos no se salvan de la indiferencia del Estado, aparato que no sabe cómo tratarlos ni tiene previsto cómo hacerlo, no les brinda ni siquiera los menores incentivos para que considere la posibilidad de quedarse en el país y bajo estructuras altamente politizadas donde se prefiere al copartidario y su discurso antes que al cráneo y su mérito, pues la fuga de cerebros es inevitable. Y no se pierde sólo un cerebro, se pierde una maravillosa oportunidad para el país, así que cada cráneo es un prodigio y un regalo de la vida que los venezolanos no sabemos valorar.

Cuántico, relativo, universal, propositivo. Matemático, científico, astral, superlativo.

## El guerrero

A toda luz y a toda noche, se abalanza de un gran golpe. Al toro toma por los cuernos, a mano limpia y con enfoque, este pana es el guerrero y va por todo en su galope.

El día a día se presenta como una batalla en la que los venezolanos luchan por ganarse la arepa, trabajar, sobrevivir; y hay hombres y mujeres capaces de recorrer todo tipo de terrenos, hacer de todo, comer de todo, beber de todo, aguantar el frío, vivir con poco, hacer cualquier trabajo, vestirse con lo que hay, en fin, están siempre dispuestos a guerrear, a ensuciarse las manos, a vivir con frugalidad. Las mujeres guerreras se levantan temprano, se acuestan tarde, preparan a los hijos para ir a la escuela, preparan comida, lavan ropa, luego van a su otro trabajo fuera de casa, para volver y seguir atendiendo la casa, estudian, atienden amistades, plantas; se consideran a sí mismas una especie de heroínas, de guerreras súper-poderosas.

Estos atributos hacen del guerrero una persona dotada de una cierta simplicidad y humildad que es su motor para hacer frente a todo eso y mucho más, ya que, al reconocerse simples y humildes, van sin prepotencia alguna a enfrentar todos los retos de su día a día; Un guerrero no se siente grande, sólo actúa y lo demuestra, combate y logra sus objetivos por muy pequeños que sean. Su satisfacción y mayor premio es que lo reconozcan y le digan “Eres un guerrero o guerrera”, es algo así como formar parte de un selecto y prestigioso grupo de personas que merecen todo el respeto y admiración.

¿Es acaso este personaje igual al todero? No.

El todero hacer cualquier tipo de trabajos por interés económico, pero el guerrero se enfrenta absolutamente a todo por gusto, no sólo en el trabajo, sino también en la calle, con sus amistades, en los deportes, en clases, en familia. Es otra antípoda del sifrino, sólo que ser guerrero no significa ser pobre, no es una categoría asociada a un nivel económico o social. Si el sifrino es rico en delicadezas, el guerrero es rico por ausencia de ellas, es decir, rico en sencillez, por lo que evidencia estar dotado de un aparato ideológico diferente y una voluntad o espíritu enérgico y especial que son los que le convierten en un soldado de aire, mar y tierra.

Mientras otros muestran resistencias, el guerrero se adapta al momento, convirtiéndose en una persona versátil, sin que ello quiera decir que carece de personalidad propia, sino que, más bien, ese espíritu enérgico y que lo hace adaptarse con rapidez a las circunstancias, es lo que le da identidad y fuerza. Esa capacidad instantánea de adaptación, siempre lo muestra bien dispuesto y abierto a recibir lo que le toque, lo cual, en una sociedad de precariedades, resulta más que oportuno. Así, el guerrero(a) hace todo hasta con las uñas si es necesario, no se detiene en artículos, va pa'lante, es eficaz (hace el trabajo), aunque no necesariamente sea eficiente. Él también es parte de la Venezuela que tenemos (precaria, del momento, eficaz) y la que debemos ser (instrumental, planificada, eficiente).

Ni marciano ni desligado, es más bien de esos venezolanos, que luchan día a día con fiereza, para no caer en la tristeza. No se abate, no se espanta, el guerrero siempre es una lanza.

## El pana

Un pan recién horneado, infladito y engalanado. Divertido y muy confiado, es este amigo que he encontrado. Mientras esté contigo, es tu mejor aliado.

Esta es la persona con la que sales, conversas, te diviertes y en general, la pasas muy bien. ¿Un amigo? Casi, pero no necesariamente lo es.

En los años 70's se podía entrar a las panaderías en Caracas y comer algo en ellas, generalmente acompañado por alguien conocido. Con el tiempo, a estos acompañantes se les decía panadería, hasta desembocar en su forma actual con el diminutivo “pana”. Por tanto, un pana es alguien conocido con quien se pasa un momento agradable, se comparte. En materia de trabajo o todo lo que implique alguna actividad, alguien bien pana es una persona colaboradora o dispuesta a ayudar, amigable o amable.

Pero ser un amigo puede ser completamente diferente, pues un amigo es para toda la vida, conoce todo o casi todo sobre nosotros y lo más distintivo: Está a nuestro lado en las buenas y en las malas. En cambio, un pana puede ser temporal y hasta desaparecer en los malos tiempos porque son, precisamente, para divertirse y pasarla bien, irse de rumba (fiesta, juerga), lo cual también puede hacerse con un amigo, mas éstos son muy escasos, se cuentan con los dedos de una mano, mientras que los panas pueden ser muchos. Un amigo es del alma; un pana, a lo sumo, llegará a ser un “alto pana” o “panita burda” (alguien demasiado pana), lo más próximo a un amigo verdadero, pero siempre al amigo se le



confía la vida más íntima, mientras que al pana sólo se le cuentan ciertas y determinadas cosas.

En un país cada vez más informal como Venezuela, un pana cobra gran valor porque representa la oportunidad perfecta para salir de la rutina, para aflojarse la corbata, soltarse el moño e irse de rumba un viernes o sábado. Así, se conforma una tríada entre panas, alcohol y diversión, donde el alcohol es una deidad adorada, venerada a la que los panas le rinden culto a través de la diversión. No es una tríada incuestionable, no siempre ni necesariamente está presente el alcohol, pero es como un canal que facilita las comunicaciones y les imprime un espíritu más auténtico a las relaciones. Esa clase de dependencia es sin duda la nota negativa de este fenómeno.

Pero hay muchos elementos positivos en el pana para destacar que, objetivamente, no pueden ser ensombrecidos por un par. Solidaridad, amistad, afinidad, alegría, diversión, positividad, compañerismo, optimismo y hechos como compartir, drenar, hablar, bailar, jugar, pasear, contar chistes, anécdotas... en fin, la compañía perfecta y un factor que le da un brillo peculiar al ethos venezolano, por la frescura y singularidad que implica este rol.

Un pana es, por tanto, una deidad muy positiva que no debe estar sino bien alejada y protegida del resto de los demonios que habitan esta sabana.

Si yo tengo, estás conmigo, si me falta eres alivio; si yo rezo eres mi santo y si río eres mi canto. Siempre juntos, mientras tanto, quizá un amigo te vuelvas, si acaso.

## El pendejo

Salve ¡Oh pendejo! Los que van a morir te saludan. Eres un dios en las alturas, tan respetuoso como no abundan. Seas luz y dulce canto, te valoro, aunque no seas beato. En la tierra, tu pensar jamás diluyan.

El pendejo es tal vez el alma más noble del panteón cultural venezolano, es un ser que opta inocentemente por la honestidad, pensando en actuar correctamente y lo hace de manera consciente o inconsciente, a veces por candidez o ingenuidad. Así, se vuelve presa del vivo, quien lo huele a distancia, así como al güevón y enfila contra él sus mañas, “le ve la cara” (de pendejo) y trata de engañarlo o pasa por encima de él sin remordimiento alguno, cual psicópata. Pero a diferencia del güevón, que está como ido, el pendejo sí puede darse cuenta del abuso, trampa o engaño y opta por callar o reclamar.

Todo aquél o aquella que no opta por ser un vivo, por actuar con viveza, por no colearse<sup>38</sup>, comerse la luz<sup>39</sup> o quedarse con lo que algún desprevenido dejó tirado, es un pendejo ...mejor dicho: ¡Es rolo ‘e pendejo! Porque para el venezolano lo correcto es dárseles de vivo y parecer muy astuto, inteligente. No hay referentes que permitan saber si actuar con semejante candidez o ingenuidad es una construcción ideológica, algo cultivado, o si es eminentemente inconsciente y espontáneo. En el primer caso, sería una condi-

---

<sup>38</sup> Evitar o saltar la cola. Ponerse arbitraria y descaradamente por delante de otros en ella.

<sup>39</sup> Evadir la luz roja del semáforo, o cruzar cuando no se debe.

ción aprendida, transmitida por educación y formación en valores a través de los padres. En el segundo caso, sería una nobleza ontológica, una grandeza del alma actuando, por esencia, con bondad. Ambas opciones son válidas. En el ciudadano es lo primero; lo segundo sería más frecuente encontrarlo en las provincias y no es que allí no exista educación, sino que la nobleza de los padres se puede transmitir también a los hijos, de modo que la candidez, tan característica en el campo, podría ser también aprendida.

Esta persona, comparada socialmente con sus antípodas (el vivo, el corrupto, el matraquero, el malandro) es un pálido cadáver. Parece resistirse a la vida, a ser un vivo y aprovecharse de las oportunidades que le trae el día, oportunidades de estar al margen de los controles, de las normas, oportunidades de transgredir el orden y crear el caos.

Por eso, a diferencia de lo que podamos pensar, el pendejo es mal visto en Venezuela, es recriminado, pues si no quiere colearse (por ejemplo) sus familiares, amigos o conocidos arman la alhara-ca para encubrir, por la desacreditación sutil del pendejo, su propio delito. Los comentarios pueden ser positivos de manera directa, pero el contexto y forma del discurso lo descalifica, lo criminaliza, lo transforma de bueno a pecador: Un mártir. Este hecho muestra dos cosas: 1) El venezolano es capaz de diferenciar el bien del mal, pero en esto, el vivo sí que se hace el pendejo 2) Hay un gusto perverso, nocivo y muy delicado por la transgresión que, de no vencerse culturalmente, seguirá esparciéndose como un cáncer y minará toda posibilidad de reducir, controlar o extirpar la corrupción social y la del alma.

De modo que ser pendejo es el deber ser, lo correcto, lo positivo, lo elogiabile, lo transmisible. Es la condición de un ciudadano racional y un Ser honesto que debe ser valorado y exaltado frente otras deidades venezolanas. Ser pendejo no es un delito, sino el más grande don y proeza de un venezolano ante la iniquidad y el oprobio del vivo. Es el buen y mejor venezolano.

Como un lucero en el horizonte, el pendejo es Sur y es Norte, es el alma de la sabana, de la tierra, el aire, el agua. Es el respiro y es suspiro, un renacer que desde mi pecho grito y que clamo a todos: ¡Vamos a mejor destino!

\*\*\*

*Eres la esperanza que buscas en otros.*

# El hombre perfecto

## El príncipe azul

Pila, con real,  
Lindo y bien vestido  
Inteligente, Perfumado  
Famoso, Caballero  
Gracioso o jodedor  
Romántico  
Fiel y respetuoso  
Buen padre, Buen amante  
Familiar  
Oficioso y cocinero  
Políglota  
Fuerte y deportista  
Bebedor social, Generoso  
Filántropo  
Con hoyitos en los cachetes  
...

Este príncipe es tan irreal como los cuentos de hadas.

## La mujer ideal

Una miss (dama)

Puta en la cama<sup>40</sup>

Ama de casa

Esta mujer puede existir, pero es tan antagónica como ser miss y ama de casa, dama y puta o puta y ama de casa a la vez.

---

<sup>40</sup> Recuérdese aquello de que la mujer debe ser una puta en la cama y una dama fuera de ella.

Gabriel Oliveros es para otros astrólogo, astropólogo, arqueólogo, buscador de huesos, visitador de antros. Aunque no sabe acerca de eso, sí está graduado en antropología, una de esas carreras del futuro en una dimensión incierta.

\* \* \*

Mi agradecimiento para Fernando Espinoza, primo y artista plástico, por la facilitación de la imagen en portada.

Y a ese ser que con su luz diaria me ha llenado de fuerzas para terminar y dar vida a este atrevimiento: Mi hijo Samuel Alejandro.

\* \* \*

Este libro se publica digitalmente y se difunde en Mayo de 2021.  
No se recibió financiamiento ni ayuda editorial.